

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



ESPAÑA MANIFIESTA SU ALMA PROFUNDAMENTE CATÓLICA

Crónica de la
Jornada Mundial
de la Juventud

La JMJ, una chispa
del Reino de Cristo

La JMJ, una expe-
riencia de renova-
ción sacerdotal

La consagración
de los jóvenes al
Sagrado Corazón

Homilias y discurs-
os de Su Santidad
el Papa



«Ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida.»

BENEDICTO XVI: Santa Misa en Cuatro
Vientos, 21 de agosto de 2011

Sumario

Crónica de la Jornada Mundial de la Juventud <i>Balbina García de Polavieja</i>	3
Discurso de Su Santidad en la ceremonia de bienvenida	7
Las Jornadas Mundiales de la Juventud, una chispa del Reino de Cristo <i>Gerardo Manresa Presas</i>	8
Discurso de Su Santidad en la fiesta de acogida a los jóvenes	11
Palabras de Su Santidad en el encuentro con religiosas jóvenes	12
La Jornada Mundial de la Juventud: una experiencia de renovación sacerdotal <i>José María Alsina Casanova, hnscc</i>	13
Homilía de Su Santidad en la misa con seminaristas	16
La consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús <i>María Dolores Barroso</i>	18
El amor a la verdad, fundamento de la vida universitaria <i>José María Alsina Roca</i>	20
Discurso de Su Santidad en el encuentro con profesores universitarios jóvenes	22
Testimonio. ¡Que jamás se aparten de ti! <i>Santiago Alsina</i>	24
Discurso de Su Santidad después del Vía Crucis con los jóvenes	25
Discurso de Su Santidad en la Fundación Instituto San José	26
Homilía de Su Santidad en la vigilia de oración con los jóvenes	27
Homilía de Su Santidad en la misa de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud	28
Discurso de Su Santidad en el encuentro con los voluntarios de la JMJ	30
Discurso de Su Santidad en la ceremonia de despedida	31
Homilía de Su Santidad en la clausura del Congreso Eucarístico de Ancona	33
Contemplando la vida de Cristo. Jesús enseña con parábolas <i>Ramón Gelpí</i>	36

Y NUESTRAS RESTANTES SECCIONES HABITUALES

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 BARCELONA
Redacción: 93 317 47 33
E-Mail: regnat@telefonica.net
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, S.A. - D.L.: B-15860-58

RAZÓN DEL NÚMERO

EN julio de 1952, cuando eran aún muy intensos los ecos de aquel gran acontecimiento eclesial que fue el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona, nuestra revista se refería a él en un editorial con las siguientes palabras:

«El trigésimo quinto Congreso Eucarístico Internacional, que acabamos de presenciar en nuestra ciudad de Barcelona, ha constituido sin duda una de las más grandiosas en esta serie de manifestaciones con que en los tiempos modernos el pueblo cristiano, movido por el Espíritu Santo, ha proclamado ante el mundo levantado contra Dios y contra Cristo, su Soberanía conquistada por el Sacrificio Redentor. Este homenaje tributado en la Eucaristía a Jesucristo, Sacerdote y Víctima, en que ha participado unánime, junto con la Jerarquía y los fieles de tan diversos países, todo el pueblo de una gran ciudad moderna, parece que ha querido hacer resonar ante el mundo, como mensaje de auténtica paz, aquel apocalíptico himno: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, y la sabiduría, y la fuerza, y el honor, y la gloria y la bendición”».

De nuevo hemos sido testigos de una profunda y gozosa manifestación de fe y fervor, en este caso juvenil, que ha llenado las calles de una gran ciudad española durante los días de la JMJ celebrada en Madrid el pasado mes de agosto. Sin complejos, ni falsas proclamas de respeto a la diversidad, jóvenes procedentes de todas las partes del mundo han podido expresar públicamente su fe, y Madrid ha podido contemplar en sus calles el fervor y admiración y enfervorizados que suscitaban las más profundas manifestaciones de la piedad popular española como fue el caso de los pasos de Semana Santa con ocasión del Vía Crucis. También quisiéramos unirnos a la admiración causada tanto por la administración del sacramento de la Penitencia a millares de jóvenes durante estos días, como la vigilia de oración en Cuatro Vientos que a pesar de las durísimas condiciones climatológicas en que se celebró tuvo unos momentos de extraordinario silencio y fervor durante la adoración eucarística.

CRISTIANDAD se une al gozo que reiteradamente ha manifestado Benedicto XVI: «Doy gracias a Dios por este valioso don, que da esperanza al futuro de la Iglesia: jóvenes con el deseo firme y sincero de arraigar su vida en Cristo, permanecer firmes en la fe y caminar juntos en la Iglesia»; y a su vez manifiesta su agradecimiento a Dios por todo ello, de un modo especial por la consagración de los jóvenes al Corazón de Jesús, que hizo el Papa en Cuatro Vientos.

El lector encontrará en estas páginas las principales alocuciones del Papa junto con crónicas, testimonios y análisis de los principales encuentros que mantuvo con los distintos grupos de jóvenes. También podrá leer la homilía pronunciado por Benedicto XVI con ocasión de la clausura del Congreso Eucarístico Italiano celebrado en Ancona en el que ha subrayado que sólo recuperando la primacía de Dios el mundo encontrará su salvación.

Crónica de la Jornada Mundial de la Juventud

BALBINA GARCÍA DE POLAVIEJA

«No os avergoncéis de Cristo»

EL jueves 18 de agosto Benedicto XVI aterrizaba en España, donde le esperaban miles de jóvenes llegados de todos los países para escuchar sus palabras y encontrarse con Jesucristo a través de su Vicario en la tierra. «Llego como sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.» Con estas palabras Benedicto XVI anunciaba en el aeropuerto de Barajas el objetivo de la Jornada Mundial de la Juventud y de su visita a España. Que todos los jóvenes, en cualquier circunstancia en que se encuentren, tengan la oportunidad de edificar su vida sobre cimientos sólidos.

Haciéndose cargo en todo momento de las dificultades que se nos presentan a la hora de vivir la fe, el Papa ha dedicado sus intervenciones a iluminar los corazones de los jóvenes con las verdades fundamentales del cristianismo, con la sencillez y profundidad que le caracterizan. Entre otras situaciones difíciles, el Papa recordaba la de aquellos que «por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre.» Un contexto que no nos resulta tan lejano, y en medio del cual nos pide el Papa vehementemente —«con todas las fuerzas de mi corazón»— que no ocultemos nuestra identidad cristiana: «que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor.»

Unas horas más tarde, se dirigía a los jóvenes que abarrotaban el paseo del Prado, la calle Alcalá y la Castellana y les prevenía contra el engaño de los que, «creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por

el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios.» Frente a esta mentira tan presente en el mundo, el Papa nos recordaba el valor de la verdadera libertad, que es un don de Dios y una gran responsabilidad, la capacidad de adherirnos al bien y de ser amigos de Dios. «Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?»

Ofrecer el sufrimiento para la salvación del mundo

AL día siguiente, viernes, el Santo Padre rezó el Vía Crucis con los jóvenes en el mismo escenario del centro de Madrid. Se trataba de un acto inédito en la historia de las Jornadas Mundiales de la Juventud, una ocasión para compartir con toda la Iglesia una expresión de la fe forjada a lo largo de los siglos, y sobre todo, un momento muy especial para acompañar al Señor en su Pasión. «Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por Él? ¿Qué respuesta le daremos?» A la luz de la Pasión del Señor, el sufrimiento humano se transforma en la oportunidad para amar y encontrarse con Cristo. En medio de una cultura que ve el dolor como un sinsentido y que tiene la pretensión de esquivar todo sufrimiento, las palabras del Papa resuenan con fuerza: «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo.»

Pero Benedicto XVI no se limitó a hablar del sufrimiento, sino que quiso enseñarnos también con sus gestos que los más débiles para el mundo son los

más queridos por el Señor. Por este motivo visitó el sábado el Instituto San José, centro asistencial para enfermos atendido por la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. «¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento?», preguntó a los presentes, entre los que se contaban jóvenes con distintas enfermedades físicas y psíquicas. «La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana».

Los cristianos encuentran el sentido de su dolor en «el ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en la Cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre Dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.» Estas palabras del Papa nos recuerdan el sentido del Apostolado de la Oración, el ofrecimiento de toda nuestra vida, junto con Cristo, por la redención del mundo. Desde esta perspectiva toda vida humana tiene valor y puede dar fruto, aunque a los ojos del mundo parezca inútil. Llegó a decir Benedicto XVI, dirigiéndose a los enfermos, que cuando «como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y alegrías, contribuís decididamente a edificar la civilización del amor», el Reino de Cristo, y «sois protagonistas de esta civilización».

«Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida.»

Dos millones de personas esperaban el momento cumbre de las Jornadas, la Vigilia que el Santo Padre presidiría el sábado por la noche en el aeródromo de Cuatro Vientos. Pero nadie podía imaginarse que los acontecimientos se desenvolverían del modo en que lo hicieron, ni que el Señor organizaría la Vigilia a su manera. Después de un largo día al sol, el más caluroso de todo el verano, el Papa fue recibido con alegría por los jóvenes. Apenas había comenzado su discurso, se desató una tormenta impresionante y empezó a llover con fuerza mientras el cielo se llenaba de relámpagos. Parecía que al demonio le enfadara la presencia del Papa y lo que iba a suceder esa noche. Pero salió mal parado porque el Señor aprovechó para transformar aquellas circunstancias en su obra maestra.

Al principio hubo desconcierto, pero enseguida la reacción fue impresionante, todos se pusieron a

cantar y a vitorear al Papa, que tuvo que terminar su discurso y esperar a que amainara la tormenta. Tan pronto como dejó de llover fue expuesto el Santísimo. Entonces dos millones de personas que un segundo antes estaban gritando y moviéndose quedaron inmóviles, de rodillas o de pie, y en un silencio sobrecogedor adoraron al Señor, el Rey de Reyes. De todas las oraciones que estaban preparadas, sólo se hizo la consagración al Sagrado Corazón de Jesús. El Papa, de rodillas delante de Jesús en la Eucaristía, consagró a todos los jóvenes del mundo. Un momento histórico que es fuente de esperanza, pues sabemos que el Señor no lo olvidará, nos ayudará a permanecer firmes en la fe y algún día se manifestará a nuestros amigos, compañeros del trabajo o de la universidad que aún no le conocen.

Gracias a la tormenta los jóvenes aprendimos por propia experiencia el mensaje que el Papa quería habernos transmitido en el discurso que no pudo pronunciar: «Que ninguna adversidad nos paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia para que gracias a vuestra fe siga resonando su nombre en toda la tierra.» Un mensaje que recogió al despedirse una vez terminada la Vigilia: «Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia... Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis.»

Nuestra vocación en la Iglesia

TANTO en el discurso que debía haberse leído en la Vigilia como en la homilía de la Santa Misa del domingo en Cuatro Vientos, el Santo Padre trazó unas líneas claras sobre los fundamentos de la vida cristiana. La fe es un don de Dios, la adhesión de toda la persona, inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Consiste en «permanecer en su amor como amigos.» «Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares?» La oración, por tanto, es un pilar imprescindible para vivir la amistad con Jesús.

Pero también «tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir por su cuenta o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa

de Él.» Crecer en la intimidad con el Señor dentro de la Iglesia es el camino que el Papa señala a los jóvenes para llegar a la santidad, cada uno a través de la vocación a la que el Señor le llame, bien sea el matrimonio, el sacerdocio o la vida consagrada.

Otros encuentros del Santo Padre durante la JMJ

ENTRE los actos que se desarrollaron durante la Jornada Mundial de la Juventud destaca también el encuentro de Benedicto XVI con las religiosas jóvenes y los profesores universitarios. El viernes por la mañana, en el monasterio de El Escorial, exhortó a las primeras a vivir la radicalidad evangélica siendo fieles a la Iglesia y al carisma específico de sus respectivas órdenes. La vida consagrada, explicaba el Santo Padre, es un gran testimonio de la primacía de Dios frente al relativismo y la mediocridad del mundo.

A los profesores universitarios Benedicto XVI les pidió que sean maestros para los jóvenes, haciendo suyo el verdadero ideal de la Universidad como ámbito en el que se puede recorrer el camino hacia la verdad completa, que compromete al ser humano por entero. «Es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor, ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad. Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador.»

«Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu. [...] Con ellos nos sentimos unidos a

esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres.» Gracias a Dios, en Schola podemos poner nombre y rostro a algunos de esos humildes seguidores del Evangelio que han sido maestros para generaciones de jóvenes. Personas que no han intentado «atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos», siendo «sencillos y eficaces como la sal o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido», y que gracias a ello han dado mucho fruto. Aunque se dirigía a profesores universitarios, podemos aprender mucho de las palabras del Papa, pues forma parte de la misión de Schola el formar la inteligencia al servicio del Reino de Cristo.

El último encuentro del Papa en Madrid fue con los voluntarios de la JMJ. Además de agradecerles todo el esfuerzo realizado, el Santo Padre les animó a entregarse al servicio de Cristo. «Quizá alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con el que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo. Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo sólo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros.» Esto, que es la esencia de la devoción al Corazón de Jesús, es lo que Benedicto XVI nos pide como jóvenes católicos. Ya en el aeropuerto el Santo Padre agradeció a Dios una JMJ en la que se había puesto de manifiesto que el Espíritu Santo sigue haciendo «presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra la grandeza de la vocación divina del ser humano.» Como expresó el Papa, «la JMJ que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la Providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia.»



Un numeroso grupo de jóvenes, entre los que hay algunos miembros de Schola Cordis Iesu, con monseñor Xavier Novell, obispo de Solsona, al final de una catequesis de preparación para la JMJ (Coslada, 17 de agosto)

José María Alsina Casanova
Jóvenes por el Reino de Cristo
Pza. San Andrés, 5
45002 TOLEDO

Toledo, 9 de septiembre de 2011

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo
D. Antonio María Rouco Varela
C/ San Justo, 2
28005 MADRID

Muy querido Sr. Cardenal:

En nombre de todos los movimientos, parroquias y grupos que integran la gran familia de Reino de Cristo (JRC, FRC...) queríamos felicitarle y darle las gracias por el inmenso y ciertamente fecundo trabajo realizado al servicio de la Iglesia y del Papa en la pasada Jornada Mundial de la Juventud.

Gracias Sr. Cardenal por tanto cariño y devoción a la persona del Santo Padre manifestada en el cuidado de todos los detalles con los que fue acogido y acompañado en cada uno de sus pasos por la capital de España para presidir los actos centrales de la JMJ.

Gracias por haber mostrado el alma de España que como dijo usted es su fe en Cristo. Cuánto hemos gozado en el Vía Crucis, contemplando esas imágenes conmovedoras de los pasos españoles.

Gracias por haberse gastado y desgastado por los jóvenes y con los jóvenes en el cuidado de una organización tan compleja como debe ser la de la JMJ. No podemos dar las gracias directamente a tanta gente que con usted han colaborado por el feliz desarrollo de estas Jornadas inolvidables: obispos, sacerdotes, responsables, voluntarios... A través de usted les damos las gracias unidas a nuestra fervorosa oración para que el Señor les pague tanta entrega y generosidad.

Gracias por haber apostado por una JMJ en la que el protagonista ha sido en todo momento Cristo: en la belleza y dignidad de las celebraciones eucarísticas, en las mil posibilidades para poder confesarse especialmente en el Parque del Retiro, en tantas ocasiones como hemos tenido de adorar al Señor en el Sacramento en las iglesias de la ciudad y en la inolvidable noche de Cuatro Vientos.

Gracias Sr. Cardenal porque sabemos que lo ha hecho todo para que los jóvenes fueran consagrados al Sagrado Corazón. El Señor se preparó de una manera «misteriosa» este momento que quedó en el centro y culmen espiritual de la JMJ en la vigilia de Cuatro Vientos. El cariño al Papa de los jóvenes como respuesta a su permanencia paciente y serena en la sede en medio de la lluvia, el silencio de la adoración que precedió a la oración de consagración y la ovación a Cristo Eucaristía al finalizar el AMEN de este acto fueron la mejor respuesta del cielo y de la tierra a esta consagración por la que los jóvenes fuimos confiados para siempre al Corazón de Jesús. La Providencia también quiso que una joven de JRC, perteneciente a Schola Cordis Iesu, Lourdes Artola, responsable de la prensa nacional de la JMJ, fuera a quien le tocara presentar al Santo Padre la vigilia, hecho que propició que al saludarle pudiera personalmente darle las gracias por consagrar a los jóvenes al Sagrado Corazón. ¡Dios es grande!

Por último queríamos hacerle partícipe de la alegría que nos da el saber que varios jóvenes de nuestros movimientos, parroquias... en los días de la JMJ se han decidido a dejarlo todo para seguir a Cristo por el camino del sacerdocio y de la vida consagrada.

Cuente con nuestro afecto y oración muy especialmente en estos días en los que la gran familia de RC se vuelve a reunir para su Encuentro Nacional en Salamanca. Unidos en los Corazones de Jesús y de María le saludan:

José María Alsina Casanova
Consiliario Nacional

Silvia Juan Mociños
Secretaria General

«Llego como sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe»

Discurso de Su Santidad en la ceremonia de bienvenida

Aeropuerto internacional de Madrid-Barajas
Jueves 18 de agosto de 2011

[...]

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.

¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid? Aunque la respuesta deberían darla ellos mismos, bien se puede pensar que desean escuchar la Palabra de Dios, como se les ha propuesto en el lema para esta Jornada Mundial de la Juventud, de manera que, arraigados y edificados en Cristo, manifiesten la firmeza de su fe.

Muchos de ellos han oído la voz de Dios, tal vez sólo como un leve susurro, que los ha impulsado a buscarlo más diligentemente y a compartir con otros la experiencia de la fuerza que tiene en sus vidas. Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real. Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos

propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida. Por eso me causa inmensa alegría escucharlos, rezar juntos y celebrar la Eucaristía con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo.

Ciertamente, no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado.

En este contexto, es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias.

[..]

Las Jornadas Mundiales de la Juventud, una chispa del Reino de Cristo

GERARDO MANRESA PRESAS

Nuestro mundo occidental actual y el laicismo

UNO de los más grandes logros de las fuerzas del infierno en la sociedad actual es el haber expulsado de la vida pública a nuestro Rey y Señor, Jesucristo. Desde todas las administraciones de la mayoría de los países occidentales, es decir, la sociedad cristiana, se ha actuado de manera que no aparece ningún crucifijo ni en las escuelas, ni en los ayuntamientos, ni en ningún edificio oficial. Dios ha sido expulsado de nuestra sociedad en nombre de la laicidad del Estado, quizás tan sólo quedan algunas cruces de término por los caminos, que no tienen más utilidad que la de delimitar los términos municipales.

Todo espíritu religioso aparece como muerto por la presión de las fuerzas de la sociedad laica y del «progreso». Esta sociedad occidental se ha dejado llevar, por fuerzas «desconocidas», a renunciar a su misma esencia, el cristianismo. ¿Quién es el responsable de ello? ¿Quién ha promovido este cambio? Dice el Apocalipsis que el personaje que extravía a las naciones es el mismo Satanás (cf. Ap 20,3) y él ha movido a sus secuaces hasta lograrlo.

Y así es España, y cómo no, su capital Madrid, ciudad moderna «hija de una época en que todo, comenzando por la arquitectura externa—expresión de la mentalidad actual y concepto, o *weltanschauung*, como hoy se dice, de la vida— es hija de cien, doscientos años de laicismo. Las urbes modernas no son las viejas ciudades como Burgos, Colonia o Reims, agrupadas en torno a la catedral, plasmando en piedra el sentido teológico de la vida. Las ciudades modernas, con sus moles de cemento, que parecen aplastar con su peso las torres de las viejas basílicas; con su vorágine, torbellino atolondrado circulatorio de vehículos de acero, con sus finanzas, sus bolsas, sus fábricas, sus kilovatios, realmente, digámoslo claro, alejan nuestro pensamiento de Dios. Él nos libre de condenar nuestra época por el gusto de hacerlo; pero la coincidencia de los siglos de laicismo con los de progreso material— que nada ha tenido que ver uno con otro— han impreso este carácter a las Nueva Yorks, a los Londres, a las Barcelonas contemporáneas.»¹

1. Luis Creus Vidal, «¡Álzate y brilla, porque llega tu luz!», *Cristiandad*, julio 1952, núm. 198, pp. 238-240; escrito para el Congreso Eucarístico de Barcelona de 1952.

Como consecuencia de ello la sociedad de estas ciudades ha sufrido una gran degradación espiritual y moral. Todo lo que mueve a dicha sociedad es la economía y todo se somete a ella y como consecuencia de este progreso material su único fin es alcanzar lo que se llama la máxima «calidad» de vida en una sociedad que llaman del «bienestar». Esta sociedad no vive más que para la satisfacción de los caprichos y placeres de las personas, cuando hay millones de personas que no sólo pasan dificultades y estrecheces, sino que mueren de hambre y de indigencia. Para lograr esta «calidad» de vida está todo permitido, el ansia de poder y el abuso del mismo por las autoridades, aprobando leyes que les benefician, la corrupción y el pago de los favores realizados por los poderosos, en el orden material y en el orden moral, cantidad de leyes inmorales que, como divorcio, aborto, etc., e incluso contranatura, como son las uniones de personas homosexuales y su equiparación a la familia. Como hemos dicho, todo ello no es más que la consecuencia lógica del desarrollo de una sociedad en la que se ha quitado a Dios y no es por obra de una generación de hombres, sino de varias generaciones y, por lo tanto, una acción directamente diabólica.

Existe un volcán, siquiera escondido

A qué se debe lo que hemos visto en Madrid este mes de agosto? Es una emoción nueva el ver en este aspecto, una ciudad auténticamente moderna, con sus altos edificios de cemento y su vorágine, con sus grandes cosas, buenas y malas; ciudad, además, completa, con magníficas reliquias de un pasado que no prescribe, es una emoción nueva, digo, ver a esta ciudad rendir tributo a Jesucristo sacramentado.

¿Cómo ha podido ser esto? «Es que el mal, por abundante que sea, ¿no puede un día hallarse enfrente de una mayor abundancia de bien? Admitamos, por desgracia, que el mal, aquel mal subsiste. Pero, ¡Dios mío!, ¿y el bien? ¿Cómo puede ser el bien escaso, si acaba de producir una manifestación como ésta?»

«*Nemo dat quod non habet*». Todo efecto exige su causa proporcionada. Si una inmensa nube de humo

sube al cielo, es que existe un volcán, siquiera escondido. De no haber nada, nada habría.

La manifestación exterior que acaba de verse no puede ser otra cosa que la expresión de algo que está muy adentro. ¡Muy adentro! Lo han reconocido todos. Ya sabemos los ciudadanos del mundo, lo que son las propagandas y las cosas hechas bajo el dictado oficial para engañarnos.»

»Entonces, ¿qué ha ocurrido? Sencillamente, aquello: que a una abundancia del mal se ha opuesto una mayor abundancia del bien.»²

La vida social bajo un clima eucarístico

Yes que el Señor no nos abandona y de cuando en cuando hace aparecer su Luz entre los hombres y nos enseña cómo ha de ser la sociedad en la que Él reine y esto ha ocurrido hace pocos días en Madrid. Y en medio de un pueblo, con un gobierno de lo más anticristiano y que hace a la Iglesia la vida imposible, Él ha querido aparecer y mostrar al mundo lo que es una sociedad cristiana.

La Jornada Mundial de la Juventud ha sido un espectáculo, un «escándalo de gloria» que ha mostrado, no sólo a España, sino a todo el mundo, lo que pasará en la sociedad el día que Jesucristo rei-

2. *Ibídem.*

ne, el día que la Sagrada Eucaristía presida nuestra sociedad. El orden, la obediencia a las leyes o a las normas establecidas, la acción caritativa a los demás, sean de la misma nación o de otras naciones y razas, todo lo que hace o debe hacer una sociedad verdaderamente cristiana, ha aparecido en Madrid en estos días. Millones de personas, soportando calor, sed, cansancio y desconocimiento de la ciudad... , sin plantear ningún problema a la policía, ni alborotos, ni excesos, han mostrado públicamente las ventajas que representan para la vida pública el que esté presidida por nuestro Rey y Señor Jesucristo.

¿Cómo ha sido ello posible? Es únicamente la consecuencia del clima espiritual que ha presidido estas Jornadas. En primer lugar, la visita del papa Benedicto XVI, representante de Jesucristo en la tierra, que ha presidido la parte final de estas Jornadas, ha ayudado a que viniera esta multitud de personas, en su mayoría jóvenes, que han querido vivir unos días de retiro espiritual para reafirmar su fe en Cristo. Se han reunido con miles de otras personas a quienes no conocían, sintiéndose miembros de una misma Iglesia y así han recibido la gracia de Dios, a través de los sacramentos, principalmente la Confesión y la Comunión, la formación cristiana, a través de la palabra de los obispos en las catequesis y del mismo Papa, en sus conferencias y sermones, y una intensa vida de piedad, en los actos como el Via-Crucis, la impresionante adoración a

Panorámica parcial de la multitud que asistió al encuentro en el aeródromo de Cuatro Vientos.



la Eucaristía en la vigilia nocturna y la misa final en Cuatro Vientos.

Todo el mundo laico estaba sorprendido ante dicho espectáculo y lo único que han podido hacer, por prudencia, es guardarse los comentarios. Estaban viendo lo que sería una sociedad confesional católica. No sabían de dónde aparecían tantas multitudes, que durante tantos años habían estado como «escondidas» soportando la presión de una política anticristiana. Pero vieron que debajo del rescoldo que aparece como muerto y sin lumbre, todavía hay algo de brasa que si se aviva puede flamear. Y así fue, estas Jornadas mundiales de la Juventud nos han animado y nos han hecho ver que el Señor siempre está próximo a sus hijos y que sólo con Él puede haber paz y bienestar en el mundo.

¿Que debemos hacer después de la JMJ?

EN España hacía años que no sucedía un acontecimiento de esta magnitud, una manifestación pública tan grande de nuestra fe, y creo que nos hemos de remontar al XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en junio de 1952, para ponernos ante los ojos un hecho similar. Aquel acontecimiento tuvo también una repercusión mundial, aunque la situación política con los años se ha agravado muy acusadamente. Todo esto me ha permitido buscar en nuestra revista lo escrito con motivo de aquel acontecimiento y me he permitido copiar algunos párrafos de nuestro Luis Creus Vidal, que tan bien pueden aplicarse a estas Jornadas.

José M^a Petit Sullá escribía en 2002 un comentario a los cincuenta años del XXXV Congreso Eucarístico de Barcelona que sin lugar a dudas es igualmente aplicable a las Jornadas mundiales de la Juventud de Madrid. Dejamos que el lector cambie el nombre

de la ciudad y el del Congreso Eucarístico por las Jornadas mundiales de la Juventud.

«A Barcelona parece que no le va la mediocridad; necesita la radicalidad de la proclamación del Evangelio para hacer frente al error. Esta es una verdad universal que no debería sorprender a un católico pero se ha hecho evidente que entre nosotros se hace más palpable por la idiosincrasia de nuestra colectividad. Porque el Congreso Eucarístico fue una demostración, que no admite réplica ni disimulo, de que la verdad esencial no ha sido absorbida por la frivolidad de los tiempos actuales. Y éste es un mensaje para nosotros hoy, en particular para los que hacemos —o leemos— esta revista, de urgente actualidad. Hay que perseverar en decir toda la verdad del amor de Dios a los hombres y que, en virtud de este amor, quiere reinar en nosotros y en nuestra pública sociedad. Toda la ciudad fue una custodia para que en ella se expusiese Cristo Rey a la adoración de todos los hombres de Barcelona, de España y del mundo. Barcelona admiró al mundo católico y sorprendió a todo el mundo de los que creen conocer al pueblo y habían catalogado a nuestra querida ciudad de urbe, no solo secularizada sino incluso antirreligiosa. Estas reflexiones no sólo eran válidas hace cincuenta años, porque otros acontecimientos, aunque de menor grandiosidad, siguen dando muestras de que en Barcelona se puede —y por tanto se debe— predicar la totalidad íntegra del mensaje de Cristo Rey que quiere ser públicamente reconocido y adorado, de modo muy particular en aquello que más define a la Iglesia católica, el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía y en el acatamiento a su Vicario en la tierra, el Papa.»³

3. José M^a Petit Sullá, «La ciudad de Barcelona ante el Congreso Eucarístico», *Cristiandad*, mayo-junio 2002, núms. 851-852, p. 188.

Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaren los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Benedicto XVI a los seminaristas en la JMJ

«Edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo»

Discurso de Su Santidad en la fiesta de acogida a los jóvenes

Plaza de Cibeles, Madrid
Jueves 18 de agosto de 2011

Queridos jóvenes, escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63), raíces que alimenten vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida. Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí.

Aprovechad estos días para conocer mejor a Cristo y cercioraos de que, enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia.

Al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes. A tantos que se contentan con seguir las corrientes de moda, se cobijan en el interés inmediato, olvidando la justicia verdadera, o se refugian en pareceres propios en vez de buscar la verdad sin adjetivos.

Sí, hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras prefe-

rencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación. Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?

Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo. Él murió por nosotros y resucitó para que tuviéramos vida, y ahora, desde el trono del Padre, sigue vivo y cercano a todos los hombres, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros.

Encomiendo los frutos de esta Jornada Mundial de la Juventud a la Santísima Virgen María, que supo decir «sí» a la voluntad de Dios, y nos enseña como nadie la fidelidad a su divino Hijo, al que siguió hasta su muerte en la cruz. Meditaremos todo esto más detenidamente en las diversas estaciones del Vía Crucis. Y pidamos que, como ella, nuestro «sí» de hoy a Cristo sea también un «sí» incondicional a su amistad, al final de esta Jornada y durante toda nuestra vida. Muchas gracias.

«Cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia»

Palabras de Su Santidad en el encuentro con religiosas jóvenes

Patio de los Reyes de El Escorial
Viernes 19 de agosto de 2011

[...]

Queridas hermanas, cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. Jn 14, 26). No en vano, la vida consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en “exégesis” viva de la Palabra de Dios... De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Ex. apostólica *Verbum Domini*, 83).

La radicalidad evangélica es estar «arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe» (cf. Col 2,7), que en la vida consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. san Benito, *Regla*, IV, 21), con una pertenencia sponsal como la han vivido los santos, al estilo de Rosa de Lima y Rafael Arnáiz, jóvenes patronos de esta Jornada Mundial de la Juventud. El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aun, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza» (*Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud* 2011, 1). Frente al rela-

tivismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado.

Dicha radicalidad evangélica de la vida consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los Pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo Evangelio del Señor.

Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial.

[...]



Una joven de Schola Cordis Iesu saluda, de forma espontánea, a Su Santidad Benedicto XVI.

La Jornada Mundial de la Juventud: una experiencia de renovación sacerdotal

JOSÉ MARÍA ALSINA CASANOVA, HNSSC

QUÉ frutos se van a derivar de la Jornada Mundial de la Juventud? La respuesta a esta pregunta la podremos dar en los próximos años, pero es indudable que el «paso de Dios» en estos días ha sido grande y sin ser pretenciosos ya podemos hablar de frutos abundantes que muestran cómo las JMJ suponen una gracia inmensa para toda la Iglesia

Valgan estas líneas como botón de muestra de uno de los frutos más importantes de la convocatoria del Papa con los jóvenes: el haberse convertido en un momento de gracia sacerdotal. En primer lugar, porque en ellas muchos jóvenes se plantean la posibilidad de ser llamados al sacerdocio y otros se afianzan en su vocación. Y en segundo lugar, porque en estos días muchos sacerdotes hemos experimentado el gozo de serlo, y además se nos han mostrado caminos muy concretos para trabajar, bajo la guía de Pedro, al servicio de la evangelización de los que son la esperanza de la Iglesia y del mundo.

Pienso en mi propia experiencia. El año 1985 pude asistir a la primera gran cita de un Papa con los Jóvenes en Roma. El contemplar el cariño y la devoción hacia el Papa por parte de los jóvenes allí convocados marcó un hito importante en el camino de mi vocación sacerdotal. Ya como seminarista en Santiago 1989 y en Czestochowa 1991 la vocación sacerdotal se fue afianzando y el deseo de ser de Cristo y de llevar a los jóvenes a Cristo se hizo más profundo en mí, escuchando la palabra de aquel Papa que, con su voz firme y convincente, nos quitaba el miedo, nos exhortaba a ser santos y nos llenaba de esperanza.

Como sacerdote, me vienen a la memoria las concelebraciones con el papa Juan Pablo II en la Jornada de París 1997 y en Roma 2000. Contemplando aquella «cátedra del dolor y del sufrimiento» desde la que él nos enseñaba, comprendí que lo que hace fecundo a un sacerdote en su trabajo con los jóvenes, no es tanto lo que dice y lo que hace sino la autenticidad con la que vive aquello que es: uno con Cristo al que ofrece y con el que se ofrece en el sacrificio del Altar. El Jubileo romano de la Juventud marcaría también un hito importante para muchos de los sacerdotes allí presentes, al poder ofrecer el sacramento de la confesión a la multitud de jóvenes que acudieron a la cita con la Misericordia que se ofreció en el Circo Máximo.

El año 2005 en Colonia fue la primera ocasión que pude estar cerca del Papa Benedicto XVI. Me sobrecogió el ver que un Papa tan distinto en su modo de comunicarse con los jóvenes suscitara el mismo cariño y devoción que su predecesor. El entusiasmo que provocaba Juan Pablo II, ahora, a través de la sencillez y profundidad de las palabras y los gestos del nuevo sucesor de Pedro, se tornaba en una capacidad muy especial para recoger a los jóvenes en la oración y el silencio. La expresión más hermosa de este don del nuevo Papa la encontramos en Colonia en aquella noche de la Vigilia final en la que la multitud se postró ante el Santísimo Sacramento expuesto en el altar. Con este gesto el Papa señaló a los sacerdotes un camino concreto para llevar a los jóvenes de hoy al encuentro con Cristo: la adoración eucarística.

En Madrid acudí junto con otros hermanos sacerdotes acompañando a un numeroso grupo de jóvenes de Schola Cordis Iesu y a los seminaristas de la Hermandad de Hijos de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón. Con estos últimos pude participar en la Misa en la Almudena presidida por el papa Benedicto XVI. En la catedral madrileña tuve el gozo de ver a jóvenes seminaristas de todo el mundo que se recogían en oración esperando la llegada del Sucesor de Pedro y que estallaban de júbilo al poder ver tan de cerca al papa Benedicto XVI. Las palabras del Papa: «Queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres» resonaban en el interior del templo y se convertían en la pauta que acompañó todo su mensaje. A continuación señaló el camino a seguir para todos los que hemos sido llamados al ministerio sacerdotal: «Configurarse con Cristo, identificarse cada vez más con aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima es la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida». El Papa miraba a aquellos jóvenes con esperanza y les exhortaba a no tener miedo al mundo y a acercarse a los pecadores y alejados, a los enfermos y pobres aprendiendo de «aquel que se definió como manso y humilde de corazón».

El recogimiento que se respiraba durante toda la celebración eucarística quedó interrumpido al final de la misa por el estallido de aplausos provocado por el anuncio del Santo Padre de la próxima proclamación de san Juan de Ávila como doctor de la

Iglesia universal. Las reliquias del «santo apóstol de Andalucía» se encontraban a los pies de la Virgen de la Almudena. Al finalizar la Misa sacerdotes y seminaristas pudimos acercarnos a venerarlas para pedir la gracia de ser sus imitadores en el cielo y en el amor a Cristo y a las almas.

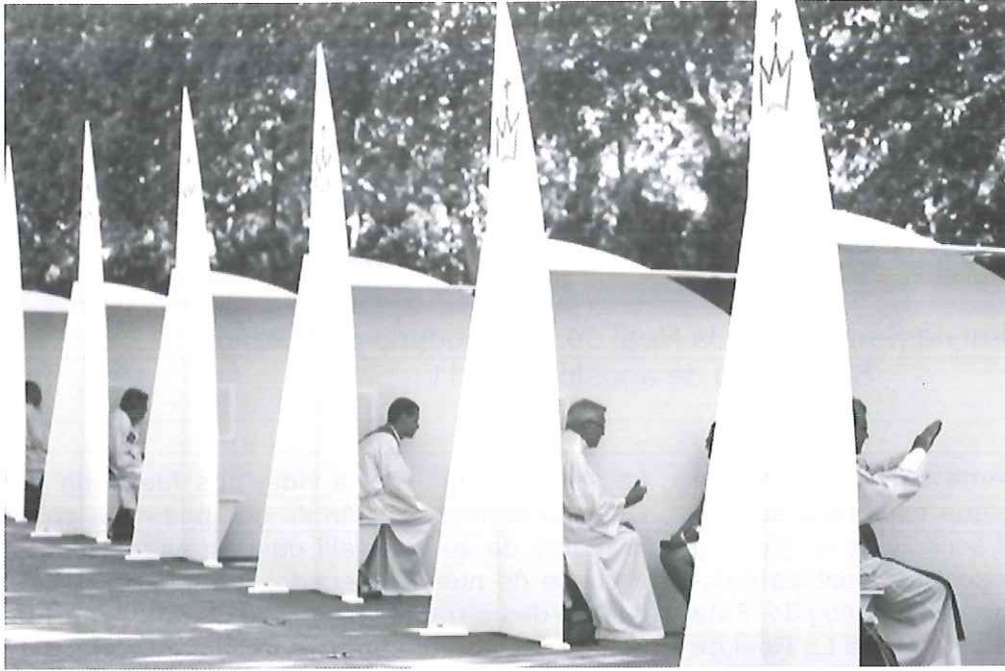
Si en Roma 2000 la JMJ había tenido como una de las notas distintivas la facilidad que tuvieron los jóvenes de poder acercarse al sacramento de la Penitencia, en este sentido, Madrid ha superado todas las expectativas. Se cuentan en más de cincuenta mil las confesiones que pudo haber en el parque del Retiro donde se habían colocado 200 confesionarios. Allí los sacerdotes no dábamos abasto. Pero quizás todavía lo más hermoso; hubo momentos en que faltaron confesionarios porque fueron tantos los sacerdotes que se ofrecieron para administrar el sacramento que no había lugar donde colocarlos. Hay que sumar a todas estas confesiones las que los sacerdotes pudimos escuchar en los grupos, en las catequesis de los obispos... Personalmente quedé sorprendido la noche de la Vigilia, cuando, después de dirigir una hora santa en una de las carpas eucarísticas que se habían preparado en Cuatro Vientos, varios sacerdotes nos tuvimos que quedar confesando hasta altas horas de la madrugada. Experiencia la de la confesión muy hermosa para los jóvenes, pero todavía más para los miles de sacerdotes que pudimos contemplar, como el sacramento de la penitencia en su celebración legítima, que es la de la confesión individual, lejos de estar «denostado», si se ofrece y facilita, son los jóvenes los primeros que lo piden y lo buscan. Queda en el silencio de Dios y en la intimidad de tantos corazones éste que quizás habrá sido el fruto más hermoso de esta Jornada Mundial: la vuelta a la vida de gracia de muchos, el redescubrimiento de la Misericordia divina para tantos otros, el haber emprendido a partir de una buena confesión un camino de dirección espiritual de no pocos y para los sacerdotes, el habernos hecho palpar de una manera tan hermosa como uno de las misiones más importantes que la Iglesia nos confía y, sin duda alguna, de los gozos mayores que tiene nuestro ministerio sacerdotal, es el ser instrumentos de la misericordia divina.

Hermosa e importante lección para los pastores del Pueblo de Dios la aprendida en la tarde del viernes 19 de agosto con motivo del Vía Crucis que tuvo lugar en el Paseo de Recoletos. El ambiente de piedad y recogimiento de la multitud y las palabras del Papa al final del mismo eran una clara indicación del valor y aprecio que tenemos que tener hacia la religiosidad popular: «Nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la

fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón».

La introducción de este Vía Crucis en el contexto de la JMJ ha sido toda una «puesta en práctica» de las pautas dadas por el Santo Padre en la carta dirigida a los seminaristas con motivo de la clausura del Año Sacerdotal. Así se dirigía el Papa a los futuros sacerdotes: «A través de ella (de la piedad popular), la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el «Pueblo de Dios»».

Pero quizás el capítulo más sobresaliente de esta renovación sacerdotal en la JMJ lo ocupa la noche de Cuatro Vientos. Allí pudimos contemplar al Papa que permanecía «firme en la fe» ante las inclemencias del tiempo, el Papa que callaba y esperaba la «hora de Dios», el Papa que dejaba que fuera Cristo que, expuesto en el Santísimo Sacramento, hablara al corazón de cada joven, el Papa que pronunciaba la Consagración al Corazón de Jesús confiando al poder de su Misericordia a los jóvenes del mundo allí representados. Y nosotros, los sacerdotes, estábamos allí entre los jóvenes aprendiendo del Papa que hay que «permanecer» en medio de las inclemencias del tiempo, cuando el calor sofocante parece secar la vida de gracia de las almas, cuando la noche de la tempestad y de las tinieblas se ciernen sobre la historia, cuando la lluvia de los mensajes lanzados por los medios contra la Iglesia parece inundar de un sentimiento de impotencia todo nuestro afanes apostólicos. Aquella noche aprendimos del Papa que en medio de las dificultades de estos tiempos hay que «permanecer... en el AMOR». Por eso el Papa se quedó allí porque permanece en el Amor, por eso no pronunció su discurso y dejó hablar en el silencio al Señor expuesto en la custodia de Arfe, por eso nos consagró para siempre a su Corazón. Y aquella noche se produjo una verdadera renovación de nuestro sacerdocio porque muchos comprendimos que ha llegado la hora de «permanecer en el Amor» con la confianza puesta no en nuestras palabras, en nuestras capacidades, en los medios que tenemos para evangelizar sino en nuestra unión con el Corazón eucarístico de Jesús y en el poder que Él tiene sobre las almas, sobre el mundo y su historia, poder que se manifiesta de una manera singular



Las miles de confesiones, uno de los frutos más hermosos de la JMJ

cuando lo exponemos en el Santísimo Sacramento para ser adorado por los fieles.

Quede como nota última de esta reflexión la referencia al regalo inmenso que ha supuesto para los sacerdotes presentes en la JMJ el poder concelebrar con el Santo Padre Benedicto XVI y centenares de obispos de todo el orbe católico. El sacerdote nace de la celebración de la Eucaristía, vive de la Eucaristía y ha sido llamado para llevar a los hombres a la Eucaristía. Es la doctrina perenne de la Iglesia, recordada por los papas en su Magisterio, pero quizás olvidada en los últimos decenios en muchos ambientes de la Iglesia. Las consecuencias de ello son bien patentes. Benedicto XVI también nos lo ha recordado desde su primera carta apostólica, insistentemente lo ha repetido durante el Año Sacerdotal recientemente celebrado. Ahora al poder concelebrar con Él y contemplar la sencillez, dignidad y reco-

gimiento con que el Sucesor de Pedro «considera lo que celebra, imita lo que conmemora y se une al Sacrificio de la Cruz», hemos podido comprender mejor que la renovación sacerdotal se irá realizando en nuestras vidas en la medida en la pongamos en el centro de nuestra vida la celebración digna, santa de los sagrados misterios que se realiza en el Sacrificio del Altar.

Al acabar la misa de Cuatro Vientos, estuve hablando con un joven de lo que habíamos vivido aquellos días, me contó sus inquietudes,... la conversación fue larga; al acabar me confiaba que en los próximos días pediría su ingreso en el seminario. Damos gracias a Dios por el inmenso don que ha supuesto esta Jornada Mundial para muchos sacerdotes. La renovación sacerdotal está en marcha y con ella se abren caminos de esperanza para la Iglesia y el mundo.

Queridos jóvenes, permitidme que, como sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Benedicto XVI en la homilía de Cuatro Vientos

«Estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre»

Homilía de Su Santidad en la misa con seminaristas

Catedral de Santa María la Real de la Almudena de Madrid
Sábado 20 de agosto de 2011

Me alegra profundamente celebrar la Santa Misa con todos vosotros, que aspiráis a ser sacerdotes de Cristo para el servicio de la Iglesia y de los hombres, y agradezco las amables palabras de saludo con que me habéis acogido. Esta santa iglesia catedral de Santa María La Real de la Almudena es hoy como un inmenso cenáculo donde el Señor celebra con deseo ardiente su Pascua con quienes un día anheláis presidir en su nombre los misterios de la salvación. Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del Evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros.

La primera lectura que hemos escuchado nos muestra a Cristo como el nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su existencia una ofrenda total. La antifona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad» (cf. Sal 39, 8-9). En todo buscaba agradarle: al hablar y al actuar, recorriendo los caminos o acogiendo a los pecadores. Su vivir fue un servicio y su desvivirse una intercesión perenne, poniéndose en nombre de todos ante el Padre como Primogénito de muchos hermanos. El autor de la carta a los Hebreos afirma que con esa entrega perfeccionó para siempre a los que estábamos llamados a compartir su filiación (cf. Heb 10, 14).

La Eucaristía, de cuya institución nos habla el evangelio proclamado (cf. Lc 22, 14-20), es la expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados.

La sangre, signo de la vida, nos fue dada por Dios como alianza, a fin de que podamos poner la fuerza de su vida, allí donde reina la muerte a causa de nuestro pecado, y así destruirlo. El cuerpo desgarrado y la sangre vertida de Cristo, es decir su libertad entregada, se han convertido por los signos eucarísticos en la nueva fuente de la libertad redimida de los hombres. En Él tenemos la promesa de una redención definitiva y la esperanza cierta de los bienes futuros. Por Cristo sabemos que no somos caminantes hacia el abismo, hacia el silencio de la nada o de la muerte, sino viajeros hacia una tierra de promisión, hacia Él que es nuestra meta y también nuestro principio.

Queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su Evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y

realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que ésta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. Flp 3,12-14).

Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. Jn 10,11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los Cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a Él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio,

siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y, por consiguiente, sus defensores incondicionales. Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia.

Con esa confianza, aprended de aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que con vuestro comportamiento edificuéis a vuestros hermanos, como hizo el santo patrono del clero secular español, san Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

ANUNCIO DE LA PRÓXIMA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA, PATRONO DEL CLERO SECULAR ESPAÑOL, COMO DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Queridos hermanos:

Con gran gozo, quiero anunciar ahora al pueblo de Dios, en este marco de la santa iglesia catedral de Santa María la Real de la Almudena, que, acogiendo los deseos del señor presidente de la Conferencia Episcopal Española, Eminentísimo Cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, de los demás hermanos en el Episcopado de España, así como de un gran número de arzobispos y obispos de otras partes del mundo, y de muchos fieles, declararé próximamente a san Juan de Ávila, presbítero, doctor de la Iglesia universal.

Al hacer pública esta noticia aquí, deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para recibir un día la sagrada ordenación.

Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiendo a su intercesión a los obispos de España y de todo el mundo, así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor, a quien sea dada la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

La consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús

MARÍA DOLORES BARROSO

Lo que vivimos muchos jóvenes en la vigilia de Cuatro Vientos, marca un antes y un después en nuestras vidas y en la vida de la Iglesia. Nuestro santo padre, Benedicto XVI, confió los corazones de todos los jóvenes a Cristo, presente en la Eucaristía. Tras el calor sufrido durante todo el día llegó la lluvia, lo cual provocó que en el momento del encuentro con el Santo Padre en la Vigilia, los jóvenes allí presentes estuviésemos agotados. Nuestro Santo Padre no pudo contestar con palabras a las preguntas que le hicieron los jóvenes, pero nos dio una respuesta muy clara ante el Señor en la custodia: mirad a su Corazón: «igual que esta noche, con Cristo podréis afrontar las pruebas de la vida». Así lo explicaba monseñor Munilla días después:

«Es curioso comprobar que esa fuerte tormenta, que nos sorprendió a todos los allí presentes, haciéndonos sentir la debilidad humana ante la naturaleza, introdujo el momento cumbre de la JMJ de Madrid. Ciertamente, fue un momento de gracia, porque nos hizo ver cómo en un momento el viento nos despojaba de nuestros planes y programaciones, y quedábamos al desnudo ante la grandeza de Dios. Justamente en ese instante, el Papa decidió suprimir sus palabras y pasar a lo esencial, a la adoración eucarística».¹

Así, se nos acercaba al misterio de la Redención y de su amor misericordioso a los hombres. De rodillas, millones de jóvenes, concedores de su debilidad, entregaron su vida a Él, se acercaron a su Corazón, se sintieron mirados por Dios: «mira con amor a los jóvenes aquí reunidos y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz.» Con estas palabras iniciaba el Santo Padre la consagración, consciente de las dificultades para conservar la fe que tienen muchos jóvenes actualmente y de la necesidad de su Misericordia para curar las heridas y confirmarnos en la fe: «permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir

como personas que se saben amadas por Dios». Más tarde hemos podido leer este mensaje del Papa, pues en esos momentos la lluvia no se lo permitió, lo que hizo que los jóvenes las experimentasen por sí mismos ante el Santísimo. Ante el Rey de Reyes, el Papa consagró a los jóvenes con la fórmula que reproducimos en la página siguiente:

Delante de la Eucaristía nos daba a conocer la amistad verdadera con Cristo, el camino que nos lleva a la santidad, «cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud.»² «Es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones y pesares?»³ Nos daba la respuesta al deseo de su Corazón: «He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres y que no recibe más que ingratitudes y afrentas», para consolarlo mediante esta comunión íntima del corazón humano con su divino Corazón. Nuestro santo padre Benedicto XVI, conocedor de las inquietudes de los jóvenes, nos presentaba el punto de referencia a seguir, el mismo Dios, pues «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5, 11) y nos invitaba a que confiásemos en quien sabemos nos ama y así, firmes en la fe, entregados a Cristo, fuésemos capaces de afrotar las dificultades que se nos presentasen con alegría y esperanza. Posteriormente, monseñor Munilla explicaba el sentido de esta consagración: «Para poder llevar a cabo esa tarea de transformación del mundo, lo prioritario es ser de Cristo, tener intimidad con Él. Y esto es lo que el Santo Padre quiere significar: que sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de ti!» Esta escena trae a la memoria la oración sacerdotal del Hijo al Padre que ora «para que no le fuese arrebatado ninguno de los que le habían sido confiados».

Con esta consagración, el Santo Padre, nos mostraba el camino para no tener miedo, para permanecer en Cristo y siendo mansos y humildes de

1. Entrevista realizada a monseñor Munilla en ZENIT el 24 de agosto de 2011.

2. Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011.

3. Palabras del Santo Padre Benedicto XVI en la vigilia de Cuatro Vientos.

corazón predicar el Evangelio por todo el mundo. «No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su nombre en toda la tierra». Conscientes de nuestra debilidad, de la mano de nuestra Madre la Iglesia, nos invitaba a afrontar el futuro con fortaleza y esperanza. Esto mismo recordaba monseñor Munilla: «Ante unos jóvenes deseosos de transformar el mundo, el Papa quiso subrayar que hay que priorizar el “ser” sobre el “hacer”. ¡Sólo los enamorados de Cristo pueden cambiar el mundo! Para poder llevar a cabo esa tarea de transformación del mundo, es necesario “ser de Cristo”, tener intimidad con Él, dejarnos mover por su Espíritu».

Inmensas gracias se habrán derramado en estos días para llevar a cabo lo que el papa Benedicto XVI y la Santa Madre Iglesia nos encomienda, y con consoladoras palabras se despedía en esa noche: «Pedid al Señor que os ayude a descubrir vuestra vocación en la vida y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad, sabiendo que Él nunca os abandonará ni os traicionará. Él está con nosotros hasta el fin del mundo.»

Así, puesta nuestra confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, conscientes de nuestras pocas fuerzas y de las dificultades de estos tiempos, entregamos nuestra vida para mayor gloria de Dios y salvación de nuestras almas, preparándonos con esperanza para el advenimiento del Reino de Dios en el mundo.

Plegaria de consagración al Corazón de Jesús

Señor Jesucristo,
Hermano, Amigo y Redentor del hombre,
mira con amor a los jóvenes aquí reunidos
y abre para ellos la fuente eterna
de tu misericordia
que mana de tu Corazón abierto en la Cruz.
Dóciles a tu llamada,
han venido para estar contigo y adorarte.
Con ardiente plegaria
los consagro a tu Corazón
para que, arraigados y edificados en ti,
sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte.
¡Que jamás se aparten de ti!
Otórgales un corazón semejante al tuyo,
manso y humilde,
para que escuchen siempre tu voz
y tus mandatos,
cumplan tu voluntad
y sean en medio del mundo
alabanza de tu gloria,
de modo que los hombres,
contemplando sus obras,
den gloria al Padre con quien vives,
feliz para siempre,
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.

El amor a la verdad, fundamento de la vida universitaria

JOSÉ MARÍA ALSINA ROCA

UNA las novedades importantes de la última Jornada Mundial de la Juventud celebrada el mes agosto en Madrid ha sido la reunión del Papa con jóvenes profesores universitarios realizada en el marco tan significativo y solemne del monasterio de El Escorial. Este encuentro, llevado a cabo inmediatamente después del de las religiosas, ha tenido un claro propósito, subrayar la importancia que, de un modo especialísimo, tiene la etapa universitaria para los jóvenes, no sólo en orden a su preparación profesional sino también para una formación intelectual coherente con la fe cristiana.

Es sin duda la Universidad el principal exponente de la vida cultural de un país, o por lo menos lo ha sido hasta tiempos muy recientes. Desde sus orígenes medievales en los que la Iglesia tiene un papel protagonista en el nacimiento de las universidades, hasta la génesis de las nuevas naciones en la modernidad, como es el caso de Alemania, es en el seno de los debates universitarios donde encontramos las ideas que conforman los grandes proyectos sociales, políticos y religiosos de sus respectivas sociedades. En nuestros días, la Universidad ha dejado de ser el lugar del saber más universal, orillándolo como algo no importante, para centrarse casi exclusivamente en lo técnico-profesional y en todo caso en aquellos conocimientos científicos que puedan tener una transcendencia indiscutible por sus aplicaciones tecnológicas.

Benedicto XVI se refirió directamente a esta situación, citando la definición clásica de universidad que encontramos en el Código de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio: *«ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes»*. Son los «saberes» la razón de ser de toda la actividad universitaria y cuando se pierde este horizonte original y constitutivo para reducir la Universidad a cuestiones pragmáticas y utilitarias, desdibujamos totalmente lo que es la Universidad hasta ponerla al servicio de intereses ajenos a la vida universitaria y contrarios al bien de sus miembros. «Cuando la sola utilidad —señaló el Papa— y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder».

Ante esta situación, el Papa hizo un llamamiento a los profesores para que recuperen lo propio y

específico de la Universidad, teniendo en cuenta su importancia para la vida cristiana. Si bien es verdad que quienes acuden a las aulas universitarias esperan legítimamente recibir una formación que les capacite profesionalmente, no por ello pierden actualidad y vigencia universitaria aquellas grandes preguntas que se plantean a la inteligencia humana y que requieren un ámbito de reflexión seria y responsable. En nuestros días, como consecuencia de desconocer la verdad fundamental sobre el hombre, es decir, que el hombre es imagen del Dios creador, se niega el lugar original y principalísimo que ocupa el ser humano en el conjunto de la creación. Las consecuencias de esta pérdida se dejan sentir en todos los ámbitos, también en el ejercicio profesional y en la organización de la vida social. Las leyes que conculcan el derecho a la vida son un claro ejemplo de esta negación. Como se ha afirmado en más de una ocasión, se empieza negando a Dios, pero sus consecuencias próximas son la muerte del hombre. Así vemos como ciertos planteamientos pretendidamente ecologistas, reducen al hombre a un elemento más de esta globalidad uniforme que llaman naturaleza. Ante esta situación, el Papa recuerda el fundamento principal de la vida intelectual y universitaria: la búsqueda de la verdad. Negándola carece de sentido y fin toda la actividad universitaria. Se comprende que en el ambiente relativista de la cultura actual la Universidad ha sido afectada en sus mismos fundamentos. En cualquier ámbito, ya sea especulativo o profesional, sólo se puede transmitir un conocimiento si es verdadero. La autoridad del que enseña y la necesaria docilidad del que aprende tienen su origen en la verdad de lo enseñado y que por ello merece ser aprendido.

Este amor a la verdad, santo y seña de la vida universitaria, no es suficiente; es necesario algo más que tiene que ver con el hecho fundamental de que esta verdad tiene que ser comunicada y de algún modo vivida. Esta verdad, que es el bien de la inteligencia, tiene que ser descubierta y transmitida como el bien de toda la persona. Los saberes que tienen una finalidad práctica no son principalmente útiles sino capaces de contribuir al bien de las personas que los adquieren, es decir, a su felicidad. Benedicto XVI, que en otras ocasiones había hecho referencia a la caridad intelectual como algo que tiene que caracterizar el ejercicio docente, también en esta ocasión subrayó que sólo se puede enseñar si se consigue por parte del profesor suscitar el amor a

la verdad en los alumnos, y esto sólo será posible si el alumno descubre en la verdad, el bien y la belleza que le son propias. Para conseguir esta respuesta del alumno el maestro sólo tiene un camino: «no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza».

Para formar a los jóvenes los profesores tienen que ser conscientes de que en la escuela de la verdad, una verdad no construida por el profesor sino recibida de otros mayores, todos debemos aprender. Por ello la humildad es característica indispensable de la actitud del profesor. No se trata de buscar discípulos que alimenten la vanidad del profesor sino, por el contrario, reconocer que «en el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces

como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido».

En resumen, amor a la verdad, amor a los alumnos, y humildad tienen que ser los fundamentos de este ministerio que es la actividad docente. En nuestro días de desorientación radical en las ideas y de ausencia de verdadero afecto personal en la vida tantos jóvenes convierten la actividad docente en un verdadero ministerio apostólico dirigido a los más pobres. Porque no hay mayor pobreza que una vida sin afecto y sin la luz de la verdad que ilumine nuestro caminar por este mundo.

Con una palabras de aliento y de confianza del Papa terminó este entrañable encuentro con los jóvenes profesores universitarios: «Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos».

La *diakonía* de la verdad

La revelación de Dios ofrece a cada generación la posibilidad de descubrir la verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia. Este deber jamás es fácil: implica a toda la comunidad cristiana y motiva a cada generación de educadores cristianos a garantizar que el poder de la verdad de Dios impregne todas las dimensiones de las instituciones a las que sirven. De este modo, la Buena Noticia de Cristo puede actuar, guiando tanto al docente como al estudiante hacia la verdad objetiva que, trascendiendo lo particular y lo subjetivo, apunta a lo universal y a lo absoluto, que nos capacita para proclamar con confianza la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5).

La *diakonía* de la verdad adquiere un alto significado en las sociedades en las que la ideología secularista introduce una cuña entre verdad y fe. Esta división ha llevado a la tendencia de equiparar verdad y conocimiento y a adoptar una mentalidad positivista que, rechazando la metafísica, niega los fundamentos de la fe y rechaza la necesidad de una visión moral... Con confianza, los educadores cristianos pueden liberar a los jóvenes de los límites del positivismo y despertar su receptividad con respecto a la verdad, a Dios y a su bondad. De este modo, ustedes ayudarán también a formar su conciencia que, enriquecida por la fe, abre un camino seguro hacia la paz interior y el respeto a los otros.

BENEDICTO XVI (Universidad Católica de América,
Washington, D.C., jueves, 17 de abril de 2008)

«La Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana»

Discurso de Su Santidad en el encuentro con profesores universitarios jóvenes

Basílica de San Lorenzo de El Escorial
Viernes 19 de agosto de 2011

[...]

Al estar entre vosotros, me vienen a la mente mis primeros pasos como profesor en la Universidad de Bonn. Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta «universitas» que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese «ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes» (*Siete Partidas*, partida II, tít. XXXI), clarifica el sentido y hasta la definición de la Universidad.

En el lema de la presente Jornada Mundial de la Juventud: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7), podéis también encontrar luz para comprender mejor vuestro ser y quehacer. En este sentido, y como ya escribí en el Mensaje a los jóvenes como preparación para estos días, los términos «arraigados, edificados y firmes» apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2).

Pero, ¿dónde encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable? A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hom-

bre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu. Debemos sentirnos sus continuadores en una historia bien distinta de la suya, pero en la que las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante. Con ellos nos sentimos unidos a esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no sólo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el Logos se encarnó para poner su morada entre

nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: «Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos» (*Parménides*, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza.

Para esto, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa com-

promete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues «no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor» (*Caritas in veritate*, n. 30). Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador.

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. Mt 5,13-15).

[...]

Fe y razón en la Universidad

En los tiempos modernos se han abierto nuevas dimensiones del saber, que en la universidad se valoran sobre todo en dos grandes ámbitos: ante todo, en el de las ciencias naturales, que se han desarrollado sobre la base de la conexión entre experimentación y presupuesta racionalidad de la materia; en segundo lugar, en el de las ciencias históricas y humanísticas, en las que el hombre, escrutando el espejo de su historia y aclarando las dimensiones de su naturaleza, trata de comprenderse mejor a sí mismo. En este desarrollo no sólo se ha abierto a la humanidad una cantidad inmensa de saber y de poder; también han crecido el conocimiento y el reconocimiento de los derechos y de la dignidad del hombre, y de esto no podemos menos que estar agradecidos. Pero nunca puede decirse que el camino del hombre se haya completado del todo y que el peligro de caer en la inhumanidad haya quedado totalmente descartado, como vemos en el panorama de la historia actual. Hoy, el peligro del mundo occidental —por hablar sólo de éste— es que el hombre, precisamente teniendo en cuenta la grandeza de su saber y de su poder, se rinda ante la cuestión de la verdad. Y eso significa al mismo tiempo que la razón, al final, se doblega ante la presión de los intereses y ante el atractivo

de la utilidad, y se ve forzada a reconocerla como criterio último. Dicho desde el punto de vista de la estructura de la Universidad: existe el peligro de que la filosofía, al no sentirse ya capaz de cumplir su verdadera tarea, degenera en positivismo; que la teología, con su mensaje dirigido a la razón, quede confinada a la esfera privada de un grupo más o menos grande. Sin embargo, si la razón, celosa de su presunta pureza, se hace sorda al gran mensaje que le viene de la fe cristiana y de su sabiduría, se seca como un árbol cuyas raíces no reciben ya las aguas que le dan vida. Pierde la valentía por la verdad y así no se hace más grande, sino más pequeña. Eso, aplicado a nuestra cultura europea, significa: si quiere sólo construirse a sí misma sobre la base del círculo de sus propias argumentaciones y de lo que en el momento la convence, y, preocupada por su laicidad, se aleja de las raíces de las que vive, entonces ya no se hace más razonable y más pura, sino que se descompone y se fragmenta.

BENEDICTO XVI en su visita a la Sapienza, Universidad de Roma, el jueves 17 de enero de 2008

¡Que jamás se aparten de ti!

Han pasado algo más de dos semanas desde que la ciudad de Madrid viviera en sus calles un muestra pública de la catolicidad y, como ha comentado el mismo Papa, hay que dar gracias a Dios «por este valioso don, que da esperanza al futuro de la Iglesia».

Durante estos días al contemplar tantas manifestaciones públicas de esta fe cristiana, que tantas veces se ha proclamado o procurado que fuera algo ya perteneciente definitivamente a un pasado digno de olvido y de menosprecio, brotaba en nuestro ánimo un sano sentimiento de orgullo y de agradecimiento por poder ver y participar en este acontecimiento de fe y de gracia. No podemos dejar de dar testimonio del impacto que nos produjo, con ocasión del traslado desde la Catedral Castrense hasta el Paseo de la Castellana del Cristo de la Buena Muerte por los Caballeros y Damas legionarios de Málaga y por militares voluntarios a los sonos de su clásica canción del «novio de la muerte», escuchar los vivas emocionados a Cristo Rey y a su Santísima Madre entre aquellas multitudes que les acompañaron durante más de cinco horas por las calles de Madrid. Ver como Cristo entraba en el Cuartel General ante un silencio sepulcral, te hace pensar que la piedad popular permanece aunque en una tímida llama, gracias a todos aquellos que la transmitieron a través de su ejemplo y de su vida.

Estas jornadas han sido consoladoras para el mundo cristiano y especialmente para los que estuvieron presentes: ver doscientos sacerdotes confesando en el parque del Retiro que incluso a la hora que cerraban los confesonarios seguían confesando fuera; ver que en el mismo lugar para entrar en la carpa donde está el Santísimo Sacramento expuesto había que hacer cola de media hora... Cuántas iglesias abiertas las veinticuatro horas. La madrugada del viernes en que los quince pasos de Semana Santa presentes en el Via Crucis presidido por el Papa estuvieron en procesión durante toda la noche por Madrid acompañados por multitudes. Cuántas horas de calor que pasaron los jóvenes esperando cada uno de los actos, y a pesar de las deficiencias que pudo haber, como es normal en estas ocasiones en la organización de los actos, la alegría y el buen hacer continuaban siendo característicos de estos jóvenes.

Pero sobre todo han sido unas jornadas de consolación para Nuestro Señor. Qué consolado debía estar Nuestro Señor ante tanta vida sacramental, ante tanta demostración pública de la fe. ¡Cuántos actos

de reparación! Actos de reparación que tuvieron su culmen en el momento de la consagración de los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús, momento central y exclusivo de la vigilia de Cuatro Vientos. El Corazón de Jesús quiso que las cosas fueran así, ante unos momentos de truenos y relámpagos, de vientos y tempestad que parecía que se iba a caer todo. El Vicario de Cristo quiso seguir con la vigilia para estar con Nuestro Señor y consagrar a los jóvenes. Si el espíritu maligno se retorció ante tanta muestra de fe, vino la Luz, si hubo duda ante la tempestad, vino la Claridad. «¡Que jamás se aparten de ti!» Y entonces se hizo el silencio, profundo, atento, como el de quien sabe que está en presencia del Creador del universo que le está susurrando secretos al oído, inmenso, de toda aquella multitud. Y para demostrar que era un silencio consciente y humano, se oía el rumor de los grupos electrógenos y a lo lejos, muy a lo lejos, la sirena de una ambulancia.

Tuvimos el privilegio de estar cerca del Santo Padre y una de las cosas que nos llamó la atención fue que una de las autoridades que le recibió en Cuatro Vientos le dijo: «Santidad ¡Cuánta gente!» y él respondió: «Yo no los he traído». El Vicario de Cristo es el mensajero que anuncia la paz y que nos invita a testimoniar en el mundo de hoy el amor de Dios, es decir, el amor del Corazón de Jesús.

Al día siguiente en muchos de los artículos de la prensa se planteaba la pregunta: ¿De dónde viene esa alegría? ¿Por qué millones de jóvenes van a ver a un anciano venerable? ¿De dónde le viene la fuerza a ese anciano? Preguntas con una respuesta evidente. Evidente, pero que no se quiere reconocer. Buscan en cambio explicaciones psicológicas o sociológicas muy alejadas de la verdad.

No sé si después de estos días cambiarán externamente muchas cosas, lo que sí creo profundamente es que el Señor ha derramado su gracia a raudales y esto tiene que haber marcado a multitud de corazones. Ha sido una muestra más de que la verdadera fe está en la Iglesia y como dijo el Papa: «No se puede separar a Cristo de la Iglesia».

Gracias, Santo Padre, por ratificarnos en la vida de sacramentos, por mantenernos firmes en la fe. Detrás de estos actos ha habido muchas horas de oración y mucho sacrificio. Aunque ya no somos tan jóvenes, hemos querido dar testimonio de nuestro agradecimiento por lo que vimos y vivimos.

SANTIAGO ALSINA

«Jesús... su Madre Dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo»

Discurso de Su Santidad en la Fundación Instituto San José

Sábado 20 de agosto de 2011

[..]

La juventud, lo hemos recordado otras veces, es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma. Por eso, cuando el dolor aparece en el horizonte de una vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: ¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento? A este respecto, en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, decía: «La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana» (*Spe salvi*, 38). Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en la Cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre Dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

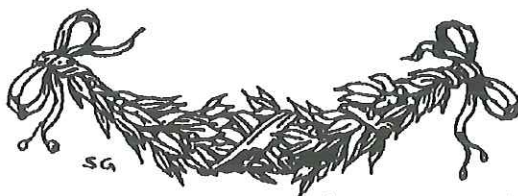
Estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no sólo esto: desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizarlo como fruto de un encuentro personal con Cristo.

De ello sois muy conscientes vosotros, religiosos, familiares, profesionales de la salud y voluntarios que vivís y trabajáis cotidianamente con estos jóvenes. Vuestra vida y dedicación proclaman la grandeza a la que está llamado el hombre: compadecerse y acompañar por amor a quien sufre, como ha hecho Dios mismo. Y en vuestra hermosa labor resuenan también las palabras evangélicas: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Por otro lado, vosotros sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido.

Queridos amigos, nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con Él y entrando «a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano» (*Spe salvi*, 40).

Con afecto entrañable, y por intercesión de san José, de san Juan de Dios y de san Benito Menni, os encomiendo de todo corazón a Dios nuestro Señor: que Él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la Bendición Apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos. Muchas gracias.



«Que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos»

Discurso de Su Santidad después del Vía Crucis con los jóvenes

Plaza de Cibeles, Madrid
Viernes 19 de agosto de 2011

Con piedad y fervor hemos celebrado este Vía Crucis, acompañando a Cristo en su Pasión y Muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. 1 Co 1,17-19). También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gál 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por Él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3,16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de

Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi*, 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (*ibid.*).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como ella firmes al pie de la cruz. Muchas gracias.

«Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás»

Homilía de Su Santidad en la vigilia de oración con los jóvenes

Aeródromo de Cuatro Vientos, Madrid
Sábado 20 de agosto de 2011

[...]

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Éstos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y llamado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que Él nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que sólo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. Mc 2,14).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

[...]

«Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe»

Homilía de Su Santidad en la misa de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud

Aeródromo de Cuatro Vientos, Madrid
Domingo 21 de agosto de 2011

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15, 15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros, que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

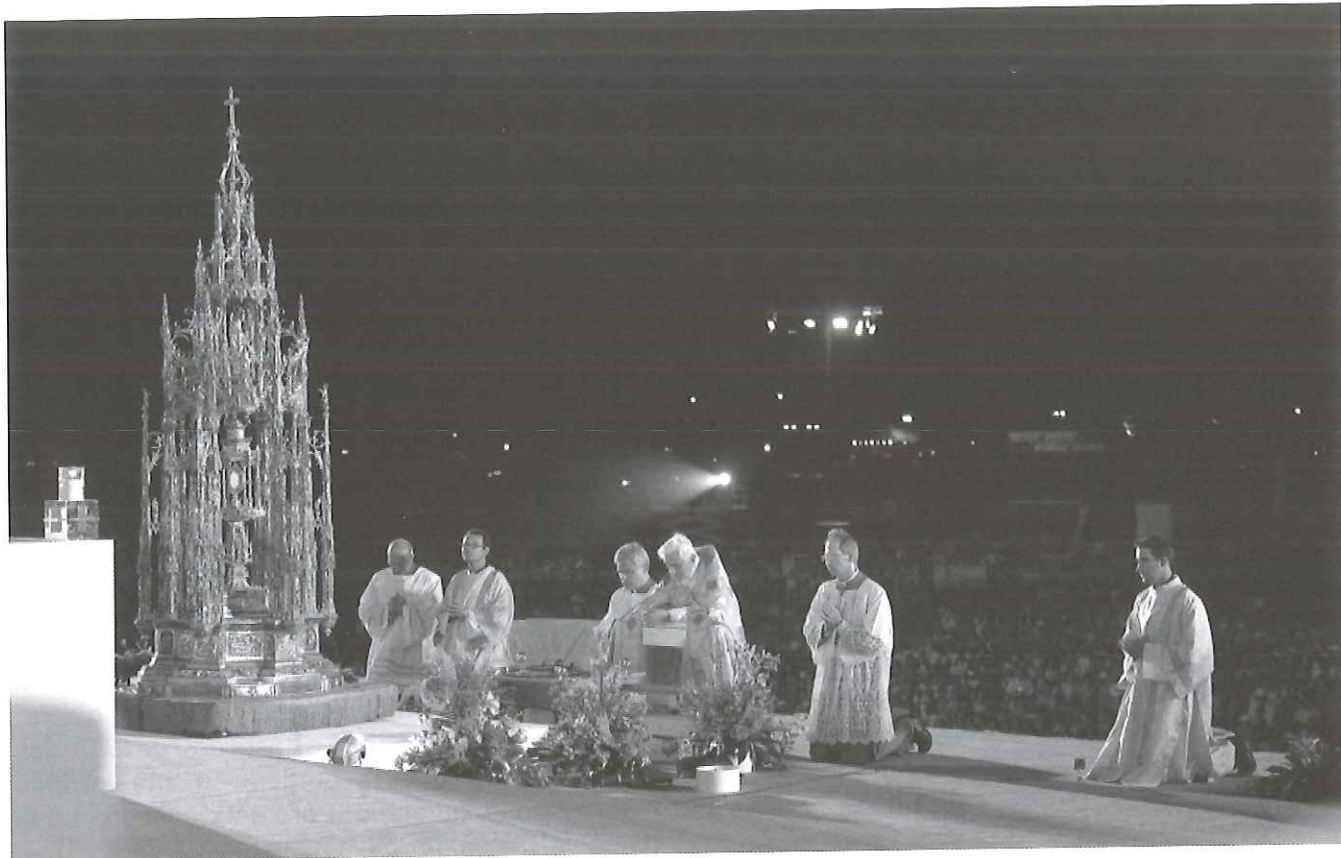
Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y

nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona sólo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12, 12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se



El Papa consagra a los jóvenes al Corazón de Jesús durante la vigilia de Cuatro Vientos.

nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto,

no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.



Pequeñas lecciones de historia

La masonería contra el imperio católico

GERARDO MANRESA

EL emperador Francisco-José de Austria había ascendido al trono del Imperio Austro-húngaro en el año 1848. Habiendo fallecido sus hijos, la sucesión correspondió a su sobrino, el archiduque Francisco-Fernando. Debido al matrimonio de éste con una plebeya, Sofía Chotek, sus hijos no podían heredar el trono y el siguiente en la línea de sucesión sería un sobrino nieto del emperador, Carlos de Habsburgo y de Sajonia, hoy día declarado beato por la Iglesia. Los príncipes del Imperio Austro-húngaro eran conscientes de que ellos eran los sucesores del Imperio Romano Germánico y de que su misión era la defensa de la Iglesia de los ataques políticos de sus enemigos.

La situación en Europa estaba muy agitada, pues desde el siglo XIX se habían promovido en todos los países europeos movimientos contra la Iglesia católica, en Italia, en Francia, en España, en Alemania y en Suiza. En esta época existían en Europa varios imperios, el protestante de Prusia, con Guillermo II, el anglicano de Inglaterra, con la reina Victoria, emperatriz de la India, el Imperio ruso, con el zar Alejandro y el católico de Austria, con Francisco-José de Habsburgo.

Francisco-Fernando, heredero del Imperio, sabía bien la situación contra todo lo católico promovida principalmente por la masonería, en especial en su patria. Una noche a comienzos de 1914, confesó a su sobrino Carlos: «Estoy convencido de que voy a ser asesinado. La policía está al corriente» Carlos le consoló afirmando la competencia de la policía, ante lo que Francisco-Fernando le dijo: «Hay asesinatos que no se pueden evitar». Él sabía que los masones le habían condenado a muerte. La *Revue Internationale des Sociétés Secrètes* del 15 de setiembre de 1912 había anunciado la condena a muerte del archiduque Francisco-Fernando. Esta publicación revelaba las conclusiones de la Convención masónica de otoño de 1911. El consejero del presidente Roosevelt, coronel House, discípulo de los Maestros de la Sabiduría, club masónico, vaticinó también este asesinato. La guerra de 1914 había sido anunciada también por documentos masónicos y lo más importante de ella era la destrucción de Austria-Hungría, como la potencia católica, la dinastía de los Hohenzollern y la Revolución rusa.

Francisco-Fernando conocía bien la situación política de su país, la enfermedad mortal que aquejaba en aquella época a las monarquías, pero amaba a su patria y pensaba que, cuando fuera emperador se aplicaría totalmente para salvarla. Los dirigentes paneslavos de Rusia, Bohemia y Serbia querían, separar de Hungría las poblaciones eslavas y reunir las bajo otro reino y,

para ello, no dudaron en asestar un fuerte golpe al Imperio austríaco.

A primeros de junio de 1914, el emperador rogó a Francisco-Fernando que le representara en las maniobras militares que el ejército del Imperio iba a desarrollar en Bosnia. Éste aceptó por obediencia, pero todavía tenía en la memoria las demostraciones de hostilidad de las que había sido objeto por parte de las poblaciones eslavas en las maniobras de Dalmacia en 1906. Su esposa, conocedora también de los planes secretos de la masonería, quiso acompañarle para estar junto a su esposo en este momento de dificultad. A pesar de los rumores que circulaban sobre posibles atentados, las autoridades del gobierno afirmaron que no había motivo de inquietud.

El 28 de junio de 1914 ocurrió, en un mismo día, un doble atentado, lo cual indica el fuerte interés puesto en el asesinato. Todo Sarajevo se disponía a recibir al príncipe heredero. Cuando los cinco vehículos habían iniciado el recorrido bordeando el río Miljacka se produjo una detonación: una bomba lanzada por un conspirador serbio, Cabrinovic, cayó sobre la capota descubierta del automóvil del Archiduque. Éste tuvo la presencia de ánimo de tirar el artefacto mortal fuera de su automóvil.

Llegados al Ayuntamiento, el archiduque Francisco-Fernando se informó de la situación y, ante la aprobación de los jefes de la Policía y del Gobernador, decidieron continuar por otro camino. Salieron otra vez los vehículos, esta vez el Gobernador y su ayuda de cámara, conde Harrach, subieron al mismo vehículo para hacer de parapeto del Archiduque, en caso de un nuevo atentado. Al llegar al cruce del nuevo recorrido, el chófer del vehículo delantero se «equivocó» e hizo frenar al vehículo del Archiduque y en este momento el brazo de otro eslavista, Princip, armado de una pistola, se acercó al vehículo y efectuó dos disparos: el primero hirió de muerte a la esposa Sofía y el segundo, al Archiduque.

Años más tarde, el día 15 de abril de 1960, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, el conde Coudenhove-Kalergi podía afirmar: «La caída del Imperio de los papas ha permitido el nacimiento de la idea de una federación europea laica».

Este es el verdadero significado de la lucha entre el dragón y la Mujer, aunque hayan muchos reinos e imperios de todo tipo, protestantes, anglicanos, ortodoxos, sintoístas, o de otras religiones, la masonería y las fuerzas del infierno únicamente se enfrentan a los reinos que son fieles a la Iglesia católica, los demás no representan para ellos ninguna oposición.



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Excomunión para los obispos chinos ordenados sin mandato pontificio

Los pasados 29 de junio y 14 de julio la Asociación Patriótica Católica China volvió a desafiar a la Santa Sede ordenando obispos de Lezna y Shantou a los reverendos Lei Shiyin y Joseph Huang Bingzhang, respectivamente. Dichas ordenaciones, al carecer del preceptivo mandato pontificio, son ilegítimas y, por tanto, los ordenados han incurrido en excomunión, pena establecida por el canon 1382 del Código de Derecho Canónico, y están privados de la autoridad de gobernar a la comunidad católica diocesana, no siendo reconocidos como obispos por la Santa Sede.

El reverendo Lei Shiyin, explica el comunicado vaticano, había sido informado desde hacía tiempo de que no podía ser aceptado por la Santa Sede como candidato episcopal a causa de motivos comprobados y muy graves, mientras que el reverendo Huang Bingzhang fue también informado de que su candidatura para acceder al ministerio episcopal de Shantou no podía ser aprobada ya que esta diócesis cuenta con obispo legítimo.

En dichos comunicados, la Santa Sede recordaba que los obispos consagrantes se han expuesto a las graves sanciones canónicas mientras alentaba a aquellos obispos que, a pesar de las intimidaciones de las autoridades civiles, se resistieron a participar en la ordenación. «Por lo que se refiere a esta resistencia, es justo destacar que tal acto es meritorio ante Dios e inspira aprecio en toda la Iglesia. La misma consideración se aplica también a los sacerdotes, personas consagradas y a los cristianos que han defendido a sus pastores, acompañándoles en estos difíciles momentos mediante la oración y compartiendo su íntimo sufrimiento.»

«El sacerdote, confesor y director espiritual: ministro de la misericordia divina»

CON este título la Congregación para el Clero publicaba recientemente un manual de instrucciones sobre cómo ser buenos confesores. Monseñor Celso Morga, secretario del dicasterio, explicó que el nuevo texto pretende que «los sacerdotes puedan descubrir de nuevo el valor pastoral de estos medios simples, muy corrientes, que parece

que no tienen fuerza pastoral pero que son potentísimos si los saben administrar bien y si valorizan el estar disponibles para administrarlos.» Y sale al paso de las palabras que el Santo Padre Benedicto XVI dirigió durante el reciente Año Sacerdotal a los confesores: «Es preciso volver al confesionario, como lugar en el cual celebrar el sacramento de la Reconciliación, pero también como lugar en el que ‘habitar’ más a menudo, para que el fiel pueda encontrar misericordia, consejo y consuelo, sentirse amado y comprendido por Dios y experimentar la presencia de la Misericordia divina, junto a la presencia real en la Eucaristía».

La primera parte del texto explica en qué consiste el sacramento de la Penitencia y da indicaciones prácticas sobre cómo administrarlo y recibirlo mejor. El resto del documento se centra en la doctrina sobre la dirección espiritual, enseña a ayudar a otras almas, y cómo dejarse ayudar por un director espiritual.

Hambruna en el Cuerno de África

CÁRITAS ha hecho público un primer informe sobre la situación que viven los países situados en el Cuerno de África —Etiopía, Kenia, Somalia, Uganda y Yibuti— donde la sequía de estos últimos meses ha agravado la crisis que ya venían padeciendo y que en algunas zonas es la más grave de los últimos sesenta años. A los países mencionados se suman algunas zonas de Tanzania, Uganda y el recientemente independizado Sudán del Sur. El empeoramiento de la crisis está llevando a la hambruna a 4,5 millones de personas en Etiopía, 2,9 millones en Somalia, ciento veinte mil en Yibuti y 3,5 millones en Kenia y se estima que 14,5 millones de personas necesitan ayuda urgente.

Preocupado por esta situación, el papa Benedicto XVI ha pedido ayuda para los hermanos que sufren la grave crisis humanitaria en el Cuerno de África porque «está prohibido ser indiferentes ante la tragedia de los hambrientos y sedientos». En la residencia de Castelgandolfo en donde rezó la oración mariana acompañado de miles de fieles, el Santo Padre explicó el milagro de la multiplicación de cinco panes y dos peces que, tras su bendición, permiten alimentar a más de cinco mil personas, llenando incluso doce canastos con las sobras. Con

este milagro, el Señor «nutre a una multitud hambrienta». Cristo «está atento a la necesidad material, pero quiere dar más, porque el hombre está siempre “hambriento de algo más, tiene necesidad de algo más”. En el pan de Cristo está presente el amor de Dios; en el encuentro con Él nos nutrimos, por así decir, del mismo Dios viviente, comemos verdaderamente el “pan del cielo”». «En la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo».

Días después, el Pontificio Consejo «Cor unum» hacía público un primer donativo de 50.000 euros que Benedicto XVI ha enviado a monseñor Giorgio Bertin OFM., obispo de Yibuti y administrador apostólico de Mogadiscio (Somalia).

En torno a los estatutos de la Pontificia Universidad Católica de Perú

DESDE que el 15 de agosto de 1990, el papa Juan Pablo II promulgara la constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, las universidades católicas de todo el mundo han tenido que ir adaptando sus estatutos para dar cumplimiento a las disposiciones recogidas en el mencionado documento.

En el caso del Perú, tras exhortar reiteradamente la Santa Sede a la Pontificia Universidad Católica a cumplir con esta obligación, en 2009 el rector de la misma solicitó a la Sagrada Congregación para la Educación Católica la aprobación de unos estatutos que no garantizaban la identidad católica del centro ni patentizaban su dependencia de la Santa Sede, cuya finalidad es garantizar la identidad, fidelidad y actuación católica de la universidad, para lo cual fue fundada, sin perjuicio de la correcta autonomía universitaria ni de la correspondiente libertad de cátedra, en el marco de la norma del Derecho. Por esta razón, la Congregación instó a las autoridades universitarias a introducir las modificaciones necesarias para superar su irregular situación actual. Sin embargo, el equipo de gobierno de la universidad se resiste a incorporar los cambios necesarios en los Estatutos, trasladando la polémica a los medios de comunicación y evitar así el control de la institución por la Iglesia. Uno de los puntos clave del enfrentamiento está en el proceso de elección del rector, que según la legislación eclesial, se produce con la presentación de una terna de candidatos por parte de la Asamblea

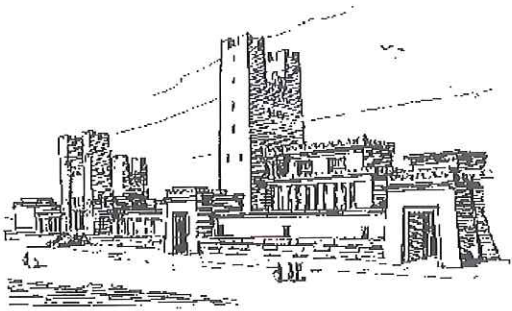
universitaria, de los que el Gran Canciller —el arzobispo de Lima— elige a uno.

Los obispos peruanos, reunidos en Asamblea General, después de haber tomado conocimiento de diversas declaraciones vertidas en los medios de comunicación social con relación a las correcciones de los Estatutos solicitadas por la Congregación para la Educación Católica, de la cual dependen todas las universidades católicas del mundo, han instado públicamente a las autoridades y a toda la comunidad universitaria a que acojan las indicaciones de la Congregación para la Educación Católica, en la certeza de que la Iglesia, Madre y Maestra, garantiza, para el bien de todos, la naturaleza católica de cualquier institución y la orientación católica de la educación que en ella se debe brindar, siendo conscientes de que no hay impedimento alguno por parte del ordenamiento legal vigente en Perú que impida el acatamiento de las indicaciones de la Santa Sede. Además, los obispos exhortan al rector y demás responsables de la institución a restablecer la fluida relación que debe existir entre la Universidad y la Iglesia católica, pidiendo encarecidamente que no se continúe en el intento de poner a la comunidad universitaria y a la opinión pública en contra del arzobispo de Lima.

Burundi: cincuentenario de su consagración a la Virgen

EL pasado 15 de agosto miles de fieles participaron en el jubileo de oro del santuario mariano de Mugerá, situado en la archidiócesis de Gitega, con ocasión del cincuenta aniversario de la consagración de Burundi a la Virgen María, Reina de la Paz. El 3 de junio de 1961, mientras el país afrontaba horas cruciales en el camino hacia su independencia y para evitar violencias en el cambio de régimen político, los obispos invitaron a los fieles a reunirse el 15 de agosto en el monte Mugerá, en el santuario mariano, para consagrar Burundi a la Madre de Dios. Desde entonces, Mugerá se convirtió en el primer santuario mariano del país, donde miles de peregrinos acuden cada año en acción de gracias a la Virgen María.

En la celebración participaron los obispos del país, el secretario del nuncio apostólico en Burundi, cientos de sacerdotes, religiosos y religiosas, el segundo vice-presidente de la República, en representación del gobierno de Burundi, y gran número de fieles llegados a Mugerá desde las ocho diócesis del país.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

La «primavera árabe» se desinfla

CUANDO hace medio año Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto fueron echados del poder por unas revueltas pacíficas y en las que las modernas redes sociales tuvieron un importante protagonismo, toda la prensa «bien pensante» se deshizo en elogios hacia una «revolución democrática» que, según estos entendidos, estaba reformando el mundo islámico y que bautizaron como «primavera árabe». Algunos, más bien pocos, advertimos de que se abría un escenario que podrían aprovechar con facilidad los islamistas y que las ya muy castigadas comunidades cristianas en estos países árabes podrían incluso ver cómo su vida empeoraba aún más.

A día de hoy, de Túnez nadie se acuerda ya, mientras que en Egipto una junta militar tomó las riendas en un auténtico golpe de estado cuartelero, con la promesa de organizar unas elecciones generales este mes de septiembre. Pues bien, la realidad es que la evolución de los sucesos en Egipto no ha sido tan sencilla. Por ejemplo, tras décadas de ser castigados por el régimen y años de ser ignorados por los países occidentales para no soliviantar al dirigente egipcio, los grupos moderados son claramente deficitarios en estructuras, implantación geográfica y recursos. Al igual que en otros países de la zona, son los islamistas, en este caso los Hermanos Musulmanes, los mejor preparados para beneficiarse de unas elecciones libres. Ante este panorama, los militares, que también ven peligrar sus propios intereses, empiezan a hablar de dejar pasar septiembre; en un principio se habla de unos pocos meses pero nadie puede prever qué va a suceder en un país que ha visto saltar por los aires toda apariencia de estabilidad.

En la vecina Libia, la guerra, después de medio año, parece estar lista para sentencia después de la caída del búnker de Gadafi en Trípoli. Aunque cuando escribimos estas líneas tanto el paradero como el destino final de Gadafi aún son inciertos, ya se puede afirmar que sus años de terror, de corrupción y nepotismo, de orgullosa soberbia, llegan a su fin.

La oposición a Gadafi no habría conseguido la victoria sin la decisiva implicación de Francia e

Inglaterra, que a pesar de no haber logrado el apoyo unánime e incondicional de la OTAN, han liderado unas operaciones militares (veinte mil *raids* aéreos y cientos de miles de bombas y misiles lanzados) que representan una factura descomunal que ahora, lógicamente, querrán cobrarse mediante contratos de sus compañías energéticas con el petróleo y el gas libio. Pero si hasta ahora el sátrapa de Gadafi convertía en automáticamente bueno a todo aquel que se le opusiera; una vez derrocado va a aparecer el problema de la composición de la insurgencia. El asesinato el pasado 28 de julio, en un ajuste de cuentas interno aún por aclarar (muchos apuntan a elementos islamistas), del general Abdel Fatah Younes, jefe de las fuerzas rebeldes y antiguo ministro del interior del régimen contra el que ahora combatía, han demostrado que no es oro todo lo que reluce entre los enemigos de Gadafi y que las luchas tribales siguen siendo un factor preeminente en los equilibrios en el país. De hecho, por encima de una lectura ideológica del conflicto, común en los medios occidentales, cada vez aparece con mayor claridad que la guerra de Libia ha sido una lucha entre las diversas tribus libias por hacerse con el poder (y no una guerra por conseguir una democracia que nadie en el país desea ni entiende).

No es de extrañar, pues, que el *Times* haya definido la caída de Trípoli como «un éxito catastrófico», explicando que es muy dudoso que la oposición a Gadafi esté preparada para asumir el poder sin entrar en una dinámica de luchas fratricidas (el bloque insurgente está compuesto por cerca de cuarenta formaciones, cada una de ellas respondiendo de forma autónoma a intereses tribales y políticos, entre los que destacan jihadistas veteranos de la guerra de Iraq, que, en una de esas paradojas no tan extrañas en esos lares, después de combatir a estadounidenses e ingleses en el triángulo sunita iraquí, han regresado a Libia para que los estadounidenses e ingleses les suministren armamento y munición para derrocar a Gadafi). Resulta difícil aventurar cómo evolucionará la situación en Libia, pero la declaración del Consejo Nacional de Transición que habla de que en el futuro Libia será un «Estado democrático e independiente», en el que «la *sharia* será la principal fuente legislativa», no

presagia precisamente un futuro de convivencia pacífica.

La guerra en Libia contrasta fuertemente con la situación en Siria, donde desde hace semanas el régimen de Bashar el-Assad ha desatado una represión brutal sobre todo aquel que exprese críticas a su gobierno, utilizando el ejército, e incluso artillería pesada, para masacrar a sus compatriotas. Con su estrategia de sangre y fuego, el-Assad ha conseguido mantenerse hasta el momento en el poder, a cambio, eso sí, de numerosas censuras verbales por parte de Occidente. Pero todo el mundo sabe que la probabilidad de pasar de las palabras a los hechos, al menos hasta ahora, con la guerra de Libia abierta, era minúscula. No importa que los argumentos fueran los mismos que se usaron para justificar la guerra en Libia (principalmente el derecho de intervención humanitaria para proteger a la población civil de los ataques de su propio régimen), pues a la incapacidad para asumir el esfuerzo bélico de abrir nuevos frentes se une la delicada situación geopolítica de Siria: la posibilidad de contagio de una guerra en Libia es casi nula, mientras que una intervención en Siria, que tiene frontera con Israel, Turquía e Iraq, amenazaría con desestabilizar una región siempre a punto de explotar.

Perú: la amenaza del indigenismo del nuevo presidente Ollanta Humala

PERÚ ha sido uno de los países más castigados por el terrorismo, en este caso por una peculiar versión del maoísmo más disparatado que tomó el nombre de Sendero Luminoso y que desde 1980 hasta la detención de su líder, Abimael Guzmán, en 1992, asesinó a más de treinta mil personas. Acabado este negro periodo, y a pesar de que persisten otros muchos problemas (la detención y el encarcelamiento por diversos crímenes, entre ellos apropiación de fondos públicos, del presidente Alberto Fujimori, precisamente responsable del fin de Sendero Luminoso, es significativa), el Perú parecía encontrar un camino hacia una cierta estabilidad y prosperidad (la economía peruana ha sido la de mayor crecimiento en Hispanoamérica durante los últimos años). Ahora, con la reciente llegada a la presidencia del país de Ollanta Humala, muchos creen que esos pasos positivos están en peligro.

La historia reciente de Perú es todo menos tranquila y refleja esa inestabilidad congénita que sufren los países hispanoamericanos desde su independencia y que, en ocasiones, se desborda, provocando injusticias y desórdenes sin fin. Si los años sesenta del siglo xx albergaban algunas esperanzas de la mano del presidente Belaúnde Terry, el golpe de

estado militar de 1968 y la llegada del gobierno revolucionario de Juan Velasco Alvarado, admirador de la Cuba de Fidel Castro, trajeron negros nubarrones sobre el país. El regreso de Belaúnde Terry en 1980 se vio eclipsado por la emergencia de Sendero Luminoso y la impotencia para hacerle frente durante más de una década. La llegada al poder de Fujimori en 1990 y el autogolpe que le llevó a una situación cuasi dictatorial tuvo efectos positivos, el más indiscutible el fin del terror comunista, pero la corrupción y los abusos de poder arruinaron su periodo. Desde entonces, Alejandro Toledo, que aprovechó la herencia fujimorista mientras encarcelaba a tantos fujimoristas como pudo, y Alan García, que en su segundo mandato como presidente no repitió, sorprendentemente, los mil y un errores de su primer mandato, a mediados de los ochenta, han encarrilado a un Perú que parecía haber enterrado definitivamente todo el pesado lastre del último tercio del siglo xx.

Pero la reciente victoria de Ollanta (en quechua, «guerrero que lo ve todo») Humala ha reabierto todos los miedos de un país que creía, quizás demasiado a la ligera, haberse alejado definitivamente del precipicio que constantemente amenaza a Hispanoamérica. Si Velasco fue el hombre de Castro en Perú, ahora muchos ven en Humala al hombre de Hugo Chaves. La amistad entre ambos dignatarios se traduce en idénticos discursos populistas, en la defensa de una ideología indigenista para la que la tarea a llevar a cabo es arrancar el legado español y cristiano de sus respectivos países y en unos tics autoritarios que no dudan en recurrir a la violencia en el ejercicio de su misión «providencial» (de hecho, Ollanta Humala, antiguo oficial, protagonizó un fallido golpe de estado). La diferencia radica en que Perú, a pesar de todo, mantiene unas instituciones que ponen freno a los planes de Humala y que le han forzado a moderarse a lo largo de toda la campaña, renegando incluso de anteriores posiciones.

Pero las declaraciones del patriarca de la familia Humala, el influyente Isaac, que siempre ha actuado como consejero político de sus hijos, han hecho saltar todas las alarmas. En efecto, el padre del nuevo presidente, que justificó su mutismo durante la campaña electoral en que podría haber perjudicado a su hijo, hace un alarde de racismo indigenista de la peor especie al declarar que el Perú «está dotado de recursos naturales diversos, pero superior a eso tenemos los dones espirituales del genio creador de los incas, que nos han dejado los dones de la inteligencia del cobrizo, superiores a los regalos de la inteligencia de los amarillos asiáticos, de los blancos europeos o de los negros del África (...) Evidentemente Machu Picchu es superior como

obra humana que la Acrópolis». Luego sigue con la idea imperialista del Gran Perú, al sostener que Chile es «un paisito pequeño que quiere anular a un grande [Perú], ésa es su tragedia desde que nació como república, es una capitania rebelde contra el Virreinato, o parte de una región del Collasuyo contra el Incario. Su sitio es formar parte del Perú y ese panorama lo ha definido Ollanta. Ha dicho que el Perú y Bolivia son un solo pueblo en dos repúblicas. Cuando vaya a Ecuador seguramente va a decir que Ecuador, Perú y Bolivia son un solo pueblo. Arica y Tarapacá son del Perú (...) Para la historia, (el Perú) es hasta el río Maule».

Escribía en 1815 Simón Bolívar unas palabras que no han perdido actualidad: «No hay confianza en las Américas... las constituciones no son más que libros, los tratados, puñados de papel, las elecciones, batallas, la libertad, anarquía y la vida, una tortura». Confiemos en que la sociedad peruana reaccione y no siga por el trágico camino por el que se están despeñando numerosos pueblos hispanoamericanos.

Buscando las razones de los disturbios de Inglaterra

LA muerte en un altercado con la policía de un traficante de droga en el barrio londinense de Tottenham desencadenó el pasado mes de agosto disturbios en varios barrios y ciudades británicas que han sorprendido a todos por lo generalizado y persistente de los saqueos, su violencia y la incapacidad de la policía para atajarlos. Algo que hasta el momento estaba latente pero no afloraba plenamente a la superficie se ha manifestado con toda su fuerza y el mundo lo ha contemplado atónito y asustado.

Algunas de las primeras reacciones, aún benévolas, querían comparar estas revueltas con las

sucedidas en Túnez y Egipto, incidiendo en la crisis económica como motor de los disturbios. Pero, más allá de la edad joven de sus protagonistas y del uso de las blackberry para convocar a sus pares, las diferencias son notables. En efecto, en Inglaterra no hay propósito político alguno, sino tan sólo capricho por el saqueo y el robo. Para desmentir que la pobreza sea causa de los disturbios bastará con señalar que los participantes en los disturbios no roban artículos de necesidad, sino objetos superfluos: ropa, móviles y otros *gadgets* tecnológicos, alcohol y tabaco.

Las siguientes interpretaciones han insistido en el fracaso del modelo multiculturalista como explicación de los disturbios. Y es indudable que el modelo es incapaz de asegurar la convivencia, pero también es cierto que los participantes en los peores actos de incivismo y barbarie no sólo provenían de los barrios de inmigrantes con altas tasas de paro, sino que entre los detenidos había incluso hijos de multimillonarios que se entretenían jugando al vandalismo. Hay algo más extendido que afecta a amplísimas capas de la población y que cualquier observador atento comprende que forma parte de la desintegración de una civilización.

Como se ha señalado en los días siguientes a los saqueos, sus protagonistas son multitud y, más allá de una cierta habilidad en los videojuegos y en los móviles, se les puede considerar analfabetos funcionales. Jóvenes carentes de toda noción de disciplina y esfuerzo, que precisamente por ello difícilmente van a conseguir un trabajo estable y bien remunerado, sin conciencia del bien y del mal, respondiendo a sus impulsos animales (comer, beber, tener sexo, robar o destruir a su antojo), y que conciben su estilo de vida consumista como un derecho desligado de sus méritos y esfuerzos y, por consiguiente, la falta de los mismos como una injusticia. La aparición en primer plano de esta juventud ha significado la irrupción y el triunfo de

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Septiembre

General: Por todos los docentes, para que sepan transmitir el amor a la verdad y educar en los valores morales y espirituales auténticos.

Misionera: Para que las comunidades cristianas dispersas en el continente asiático proclamen el Evangelio con fervor, dando testimonio de su belleza con la alegría de la fe.

Octubre

General: Por los enfermos terminales, para que en sus sufrimientos sean sostenidos por la fe en Dios y el amor de sus hermanos.

Misionera: Para que la celebración de la Jornada Misionera Mundial acreciente en el Pueblo de Dios la pasión por la evangelización y el apoyo a la actividad misionera con la oración y la ayuda económica a las Iglesias más pobres.

los nuevos bárbaros, del hombre-masa desligado de toda tradición y de toda comunidad, individuos atomizados que buscan satisfacer sus deseos más inmediatos. Y lo que ha alimentado esto no es la pobreza, sino el colapso moral de una sociedad donde el nihilismo y el relativismo son inculcados desde la más tierna infancia por la instrucción obligatoria estatal.

Esta irrupción de barbarie no aparece por generación espontánea, sino que ha sido sembrada por diversos factores. El primero, determinante, es el colapso de la familia, la ausencia de padres dispuestos a establecer límites a sus hijos, la pernicioso promoción estatal de lo que llaman familias monoparentales (defender que una familia compuesta por un padre, una madre y sus hijos comunes es el mejor entorno para crecer es visto como una afirmación reaccionaria y discriminatoria hacia otros «modelos de familia») y el declinar de la vida familiar, en la que, por ejemplo, cada vez son más raras las comidas en las que todos los miembros de la familia se reúnen en torno a la mesa, todo esto explica el florecer de esos jóvenes desarraigados e irresponsables.

Esta situación no se comprende sin la intervención del Estado en este proceso de disolución. Citaremos aquí a la periodista Melanie Phillips que, escribía al respecto en el *Spectator*, unas observaciones que nos parecen clarividentes: «Estos chicos viven efectivamente en un mundo diferente del resto de la sociedad. Se trata de un mundo sin límites ni reglas. Un mundo de caos emotivo y físico. Un mundo donde un chico responde al más mínimo contratiempo o desacuerdo con el recurso a la violencia. Un mundo donde el padre no quiere o es incapaz de dar el contexto de amor y disciplina que el joven necesita para crecer. Al contrario, en vez de considerar la familia monoparental como una tragedia para las personas y una catástrofe para la sociedad, ésta es definida como un derecho. Cuando los laboristas alcanzaron el poder en 1997, se pusieron a destruir sistemáticamente no sólo la

familia tradicional, sino incluso la misma idea de que dos padres casados fueran mejor para los niños que otros tipos de unión. Además introdujeron la elección del estilo de vida sexual como otro derecho, han afirmado que el cabeza de familia masculino era un anacronismo sexista y les han dicho a las chicas que pueden convertirse, si así lo desean, en madres solas. [...] Y esta ruptura de la familia ha sido luego premiada y animada por el estado del bienestar, que concibe la necesidad en términos de falta de dinero y que subvenciona sólo a las madres solas y, en consecuencia, el comportamiento destructivo que lleva consigo el crecer sin padre. La dependencia del estado del bienestar ha traído como consecuencia una cultura del derecho que los saqueadores de estos días han mostrado con claridad meridiana. Se les ha enseñado que el mundo debe mantenerlos. Se les ha enseñado que sus acciones no tienen consecuencias. Se les ha enseñado que el mundo gira en torno a ellos mismos».

Pero este devastador escenario no se circunscribe a los barrios marginales, que han explotado ahora, sino que los males que están en la base de la corrupción social están más extendidos y afectan a toda nuestra civilización en su conjunto. El analista político del *Daily Telegraph*, Peter Osborne, lo señalaba al escribir que «durante las dos últimas décadas hemos asistido a un terrorífico declinar del nivel de la elite gobernante británica. Se ha convertido en aceptable para nuestros políticos el mentir y engañar. Se ha desarrollado una cultura casi universal de egoísmo y avaricia».

Pocos días después de los disturbios ingleses, otra juventud mostraba también al mundo, en un contraste insuperable, cuál es el camino, el único camino, para que nuestra vieja Europa supere el callejón sin salida en el que ella misma, al abandonar a Dios, se ha metido. Estamos hablando, claro está, de la Jornada Mundial de la Juventud, en la que el Papa nos ha mostrado de nuevo el camino de la esperanza. ¿Le escucharemos o seguiremos, en nuestra soberbia, suicidándonos colectivamente?

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN DE CRISTIANDAD

Rogamos a nuestros suscriptores y lectores en general que tomen nota de que la nueva dirección electrónica para todo lo relacionado con la administración de nuestra Revista es:

revista.cristiandad@gmail.com

Utilícenla, por favor, para todo lo relacionado con altas, bajas, pago de suscripciones, demanda de números atrasados, etc. Pero la dirección electrónica de la Redacción continúa siendo:

regnat@telefonica.net



emos leído

ALDOBRANDO VALS

La gran culpa de los padre de Iker y otros errores imperdonables

Escribe Pascual Tamburri, en El Semanal Digital, un interesante artículo sobre un fenómeno cada vez más extendido en nuestro país y que es mucho menos inocente de lo que algunos pudieran pensar:

Iker Casillas es sólo un ejemplo reciente de cómo están cambiando los nombres propios en España. La revolución cultural, en la que la manipulación lingüística es sólo una parte, avanza.

El cambio de nombres se asocia a todo cambio, y por tanto también al de destrucción y construcción nacional, «la cristianización de los nombres fue una prueba de la integración de los pueblos bárbaros en la sociedad», pues «cambiar de nombre es un emisor de significados. Si los nacionalistas cambian los nombres de las cosas, de los lugares y de las personas es para destruir una identidad, la española, y construir o imponer las suyas. Una cuestión adicional es que los nacionalismos no están solos en esa destrucción. Pero vamos por pasos.

El primer gran inventor de una nueva onomástica, con el fin explícito de des-españolizar una parte de España, fue Sabino Arana en su obra póstuma *Deun Ixendegi Euzkotarra*, un santoral publicado por su colaborador Koldo (Luis) Elizalde. Lo que Arana empezó para su soñado Euskadi otros nacionalistas ya lo habían hecho en «naciones» de más envergadura, y otros lo imitaron después en movimientos menores o más tardíos. Los vascos de siempre se llamaban con nombres cristianos castellanos, tipo José María, o versiones con variantes ortográficas. Los que han

hecho algunos nacionalistas es vasquizar sus nombres (Francisco José = Patxi Zabaleta) en el uso pero no en el Registro Civil, otros en cambio han utilizado los nombres sabinianos y los han convertido en moda social.

Algunos nombres eran traducciones imaginativas de nombres ya en uso; otros son nombres completamente nuevos, alusivos a fenómenos naturales o a viejas divinidades precristianas. Así, tenemos niños y jóvenes llamados Ugaitz, «Río torrencial», nombre sin tradición histórica pero ahora mismo muy arraigado. Aitor, de origen literario, es totalmente moderno, pero sus usuarios no lo creen así. Asier es un personaje literario de Francisco Navarro Villoslada, como lo es Amaia. Y Urko es el nombre de un monte, por más que yo recuerdo a las criaturas al servicio de Saruman y Sauron cuando trato con Urkos. Iker, en cambio, es una versión euskalduna de un nombre cristiano, una advocación de la Virgen, pues Ikerne fue inventado por Arana como traducción de María Visitación, e Iker es su masculino.

Otros proyectos de nación están recorriendo el mismo camino, de manera que por ejemplo Galicia se está llenando de nombres real o supuestamente gallegos, como Brais (Blas), Breogán, Breixo, Brandán, Tareixa (Teresa), Xisela, o traducciones militantes y tardías como la de un Ángel Manuel Quintana González que pasó a ser Anxo Quintana. Todo sea con tal de cortar la raíz cultural común, o de romper la identidad.

Si este proceso de cambio onomástico fuese sólo nacionalista se estaría limitando a las regiones periféricas afectadas, pero el cambio cultural destructivo tiene en España, como decíamos más arriba,

más versiones que la abertzale y sus similares. En cualquier centro educativo, y ya en edades de trabajo, uno se encuentra habitualmente con Yéssicas, Vanes(s)as, Kévines y Brandons, y yo ya he conocido un Stalin y una Alaska, y variantes de lo más dispar, con la común voluntad de alejarse cuanto más posible de la tradición española y cristiana y de su natural evolución. Es la moda, no sólo nacionalista sino en general desarraigada de lo español y con fundamentos tan etéreos como una serie de televisión, un grupo de moda, un deportista de éxito o simplemente una voluntad de ser innovadores expresando a través de los nombres una revolución cultural, nacional o no.

Así es la cultura dominante, no nos engañemos. Las familias que por lo que sea quieren integrarse en la identidad del lugar en el que están, aunque sea renegando de la suya, imitan lo que ven y se convierten en los mayores usuarios de la nueva onomástica, como hacen los hijos y nietos de inmigrantes de otras regiones y países. Pregunten ustedes a los Gorkas, a los Jordis y a los Xurxos García López de dónde provienen. Y la imitación, multiplicada por los medios de comunicación y por los fenómenos de masas, no es sólo el nacionalismo.

Un ejemplo nos ahorra más explicaciones: Iker Casillas Fernández es madrileño, o si se prefiere de Móstoles, y de origen abulense. En 1981 los Casillas-Fernández tomaron una decisión renovadora, de cambio, e impusieron un nombre sabiniano al recién nacido. Cada año miles de españoles de todas las regiones, inspirados por su vástago, usan un nombre de tradición abertzale aunque la crean vasca. Los padres de Iker, gracias a la brillantez de su hijo, han servido de modelo a muchos otros que que-

rían romper con el pasado o que en cualquier caso lo han hecho. Los Casillas no han hecho el mal, desde luego, pero su caso está sirviendo para que podamos ver la extensión del mismo en toda España.

Qué duda cabe, vivimos en un país libérrimo, donde uno puede imponer a su prole o usar en primera persona el nombre que le parezca y por la razón que quiera. Pero eso no nos excluye del deber de saber de dónde viene cada uno y del derecho a denunciar las causas y las consecuencias de un fenómeno onomástico muy poco inocente. Conste que deseo lo mejor para la Selección (la que ZP y sus perroflautas llaman ahora, interesadamente, Roja) y espero que Iker nos dure muchos años, pero cuando me toca dar clase a un Stalin, a una Iraultza o a una Progreso, o cuando veo un Iker recién nacido en Cáceres o con raíces en Ecuador, no puedo no pensar en qué desorden social y cultural estamos creando inconscientemente. Lo cual es una falsa libertad, y una victoria de quien nos quiere así.»

Privilegio izquierdista

Escribete José Francisco Serrano en El confidencial Digital acerca de la hegemonía cultural izquierdista, a lo Gramsci, en nuestro país y de las reacciones laicistas contra el Papa con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Porque si hay algo que no soportan es la manifestación pública de nuestra fe, que es lo propio de una fe viva:

«Suya es la educación desde hace decenios, suyos los valores dominantes y suyos los órganos represivos como pueden testimoniar quienes se han opuesto a los elementos fundamentales de la agenda radical.

Los anticristianos de izquierdas, vulgo progresistas, acumulan una serie de privilegios en la sociedad contemporánea, que no se olvide ha sido construida a su imagen y semejanza. Suya es la educación desde hace decenios, suyos los

valores dominantes y suyos los órganos represivos como pueden testimoniar quienes se han opuesto a los elementos fundamentales de la agenda radical.

Esto privilegios permiten que después de colocar durante siete años a su mayor representante en el Gobierno sobre España jueguen al antigubernamental y contestatario cuando fuerzas marginadas durante su largo gobierno celebran un acto internacional en Madrid. Con razón los mensajes en Facebook manifiestan su sorpresa cuando nuestros progresistas se atreven a preguntar sobre el coste de tres días del Papa en Madrid sin dar cuenta del coste de siete años de Zapatero en la Moncloa.

Entre los privilegios que acumulan llama la atención su potestad, protegida gubernamentalmente, de manifestarse contra cualquier acto no progresista que les disguste, manifestación que debe realizarse para reafirmar el privilegio en los mismos días en los que se celebra la concentración repudiada. Este derecho a interrumpir y manifestar desagrado no se ve limitado por las razones de lugar o momento que se aplican a los actos susceptibles de provocar incidentes. Así quieren celebrar sus manifestaciones directamente anticristianas con lemas cristóforos y una estética que parodia hasta el insulto la celebración religiosa en el momento y lugar donde su acción sea más provocadora para los desgraciados que no tienen la fortuna de haber sido liberados por su pensamiento superior.

La prueba del nueve del privilegio esta en dos elementos casi evidentes. Uno es la ausencia de reciprocidad, una acción similar en las fechas de exaltación ideológica progresista sería calificada de provocación y puede observarse que han trufado los códigos penales de sanciones para quienes se atreviesen a semejante acto. El otro elemento es la ausencia de límites en sus acciones. Ellos mismos fijan las fronteras de lo que puede ser considerado insultante o denigratorio y así su ataque brutal al papado no podría

considerarse nunca como ofensivo para los católicos. Es evidentemente una ley del embudo, pero unánimemente aceptada a juzgar por los Poncios que repiten en los medios su «respeto» ante la acción anticatólica en los días precisos de la JMJ en Madrid.

El privilegio permite que los provocadores apunten a su fiscalía para que vigile precisamente a los provocados no sea que realicen acciones que no les gusten o expongan sus posiciones, especialmente las religiosas, de forma incompatible con la censura progresista.

Ciertamente aquí se encuentra la clave de lo que acontece. El peculiar integrismo de nuestros progresistas exige que toda manifestación religiosa se amolde a sus exigencias, es decir a la compatibilidad con su religión. Evidentemente desde el Terror han aprendido que deben mostrar una mínima tolerancia hacia el culto privado pues el coste de la represión del mismo les ha sido muy alto, recuérdese la caída del Muro, por ejemplo. Pero pese a ello cargan especialmente contra el culto público, es decir, contra todo acto en el que el hombre afirma una vinculación estrictamente religiosa, es decir, entiende que su explicación está fuera de sí mismo y de las construcciones sociales que el mismo realiza. Que hay Otro a quien adorar y que ese se ha manifestado en un momento histórico concreto para librarnos de nuestra miseria, no para afirmar un futuro sueño inmanente que siempre termina en alguna odiosa tiranía o adorando a otro hombre, que es el colmo de la estupidez.

Esto explica la intolerancia que se manifiesta por nuestros progresistas. Yo les entiendo. Más de un millón de personas renunciando en público a las ilusiones con las que nos manipulan es demasiado para ellos. Por eso animan, aunque sea con la boca pequeña, a la panda de supuestos exaltados que «deben poner las cosas en su sitio» en nombre de una libertad de la que sólo son beneficiarios los activistas de estricta observancia.»



BALMES

Llibreria



Distribuidora



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

Este mes recomendamos:



Sintonía con Cristo

Autor: Michel Esparza Encina
Editorial: Rialp
160 páginas
Precio: 12,00 €

Muchos cristianos desconocen los padecimientos actuales del Corazón de Jesús. Percatarnos de sus gozos y pesares puede marcar un antes y un después en nuestra vida cristiana. El libro profundiza en los medios que más nos ayudan a conocerle: el estudio de las verdades reveladas, el Evangelio y la oración. La segunda parte aborda los dos motivos que más nos mueven

a corresponder al amor de Cristo: la gratitud y la compasión con su Corazón doliente, y el afán corredentor por aliviar sus heridas.



El camino de Roma

Autor: Hilaire Belloc
Editorial: El buey mudo
286 páginas
Precio: 19,00 €

El camino de Roma es el relato de una peregrinación desde Lorena hasta la Ciudad Eterna. En ella, Belloc nos descubre la nobleza de las cosas sencillas. Nos demuestra que si sabemos mirar la realidad, ésta siempre nos ofrece razones para maravillarnos. Cualquier lector que acerque sus pasos a los de Belloc, sentirá que le acompaña personalmente en su peregrinación. En el fondo, también en esta peregrinación que, sin excepciones, a todos nos ocupa.

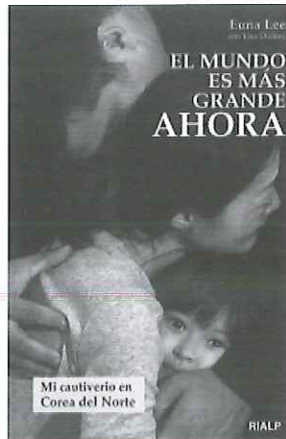


JMJ Madrid 2011

Autor: VV.AA.
Editorial: Palabra
126 páginas
15,00 €

Una manera de vivir todas las experiencias de los jóvenes con Benedicto XVI en Madrid. El libro, magníficamente ilustrado contiene todos los discursos y homilias que Su Santidad pronunció durante los cuatro días que han marcado un hito en la historia de las JMJ. Además, se aportan las opiniones de firmas relevantes. Sus análisis, junto con las crónicas sobre estos días

inolvidables, convierten esta obra en un libro que puede aportar, al tiempo que recordar, una visión serena de este importante acontecimiento.



El mundo es más grande ahora

Autor: Euna Lee
Editorial: Rialp
224 páginas
Precio: 16,00 €

En marzo de 2009 un equipo de reporteros de una televisión americana graba imágenes en la peligrosa frontera de Corea del Norte con China, para un programa sobre los desertores norcoreanos. Dos de ellos son capturados por una patrulla fronteriza. Se inicia un largo e incierto cautiverio para Euna Lee, autora de este magnífico relato, y para su compañera

Laura Ling. Euna Lee nos ofrece un testimonio de fe y de perdón, y de amor a la propia familia.

CONTRAPORTADA

Fidelidad, indisolubilidad y transmisión de la vida, son los pilares de toda familia

En ciertos aspectos nuestro tiempo no es fácil, sobre todo para vosotros, los jóvenes. La mesa está surtida de muchas cosas deliciosas, pero, como en el episodio evangélico de las bodas de Caná, parece que falta el vino de la fiesta. Sobre todo la dificultad de encontrar un trabajo estable extiende un velo de incertidumbre sobre el futuro.

Falta el vino de la fiesta también a una cultura que tiende a prescindir de criterios morales claros: en la desorientación, cada uno se ve impulsado a moverse de manera individual y autónoma, frecuentemente en el único perímetro del presente. La fragmentación del tejido comunitario se refleja en un relativismo que mella los valores esenciales; la consonancia de sensaciones, de estados de ánimo y de emociones parece más importante que compartir un proyecto de vida. También las elecciones de fondo se vuelven entonces frágiles, expuestas a una perenne revocabilidad, que a menudo se considera como expresión de libertad, mientras que más bien señala su carencia. Asimismo, pertenece a una cultura carente del vino de la fiesta la aparente exaltación del cuerpo, que en realidad banaliza la sexualidad y tiende a que se viva fuera de un contexto de comunión de vida y de amor.

Preparaos a elegir con convicción el «para siempre» que connota el amor: la indisolubilidad, antes que una condición, es un don que hay que desear, pedir y vivir, más allá de cualquier situación humana mutable. Y no penséis, según una mentalidad extendida, que la convivencia sea garantía para el futuro. Quemar etapas acaba por «quemar» el amor, que en cambio necesita respetar los tiempos y la gradualidad en las expresiones; necesita dar espacio a Cristo, que es capaz de hacer un amor humano fiel, feliz e indisoluble. La fidelidad y la continuidad de que os queráis bien os harán capaces también de estar abiertos a la vida, de ser padres: la estabilidad de vuestra unión en el sacramento del matrimonio permitirá a los hijos que Dios quiera daros crecer con confianza en la bondad de la vida. Fidelidad, indisolubilidad y transmisión de la vida son los pilares de toda familia, verdadero bien común, valioso patrimonio para toda la sociedad. Desde ahora, fundad en ellos vuestro camino hacia el matrimonio y testimoniadlo también a vuestros coetáneos: ¡es un valioso servicio!

María nos enseña que el bien de cada uno depende de la escucha dócil de la palabra del Hijo. En quien se fía de Él, el agua de la vida cotidiana se transforma en el vino de un amor que hace buena, bella y fecunda la vida.

Queridísimos jóvenes, os encomiendo a la protección de san José y de María santísima; siguiendo la invitación de la Virgen Madre —«Haced lo que Él os diga»— no os faltará el sabor de la verdadera fiesta y sabréis llevar el «vino» mejor, el que Cristo dona para la Iglesia y para el mundo.

BENEDICTO XVI , Ancona
Domingo, 11 de septiembre de 2011